

Curso 2015-16

TRABAJO FIN DE GRADO EN PEDAGOGÍA

**APRENDIZAJE COOPERATIVO CON ALUMNOS DE
ALTAS CAPACIDADES**

TUTOR:

JOSÉ ANTONIO CIEZA GARCÍA

AUTOR:

INMACULADA HERRERA LARA

Índice

1.	Introducción	4
2.	Justificación del tema	6
3.	Objetivos	8
4.	Metodología	8
5.	Desarrollo.....	11
5.1.	Intervención educativa con alumnos de altas capacidades.	11
5.1.1	Problemática general	12
5.1.2	Características de los alumnos con altas capacidades.....	19
5.1.3	Detección e identificación	22
5.1.4	Entornos educativos: la familia y el centro educativo	24
5.1.5	Intervención educativa.	29
5.1.5.1	Estrategias específicas y modelos de intervención.	30
5.2.	Aprendizaje cooperativo y alumnos de altas capacidades.	33
5.2.1	Fundamentación psicopedagógica del aprendizaje cooperativo	33
5.2.1.1	Conceptualización y justificación	36
5.2.1.2	Condiciones para el aprendizaje cooperativo.	38
5.2.1.3	Ventajas y potencial educativo del aprendizaje cooperativo.....	40
5.2.2	El aprendizaje cooperativo como estrategia educativa de y para la inclusión de alumnos con altas capacidades.....	42
5.2.2.1	La estructura de aprendizaje cooperativo y la integración de los alumnos con altas capacidades	43
5.2.2.2	La metodología del trabajo cooperativo con alumnos de altas capacidades.	46
6.	Conclusiones.	51
7.	Referencias bibliográficas.....	54

“Declaración de autoría”

Declaro Inmaculada Herrera Lara que he redactado el trabajo *Aprendizaje cooperativo con Alumnos de altas capacidades* para la asignatura de Trabajo Fin de Grado en el 2º cuatrimestre del curso académico 2015/2016 de forma autónoma, con la ayuda de las fuentes y la literatura citadas en las referencias bibliográficas, y que he identificado como tales todas las partes tomadas de las fuentes y de la literatura indicada, textualmente o conforme a su sentido.

En Salamanca, a 24 de Junio de 2016.

1. Introducción.

Uno de los motivos que me llevó a escoger este tema en concreto fue, principalmente, la necesidad que veo de estar formada en diferentes campos de la educación. Actualmente, la diversidad educativa juega un papel fundamental en la escuela cobrando mayor importancia con el paso de los años. Es por ello que considero fundamental la formación tanto en esta parcela en concreto de la educación, como en muchas otras.

Si por algo tenemos que caracterizarnos los nuevos profesionales de este cambio educativo que está aconteciendo, es por poseer una formación global e íntegra de diversos aspectos y facetas relacionadas con la educación que, nos ayudará a resolver favorablemente los problemas y dificultades que nos vayamos encontrando. El profesional no puede limitarse tan solo a la formación recibida una vez finalizada los estudios universitarios, sino que, debe estar constantemente actualizándose y reciclándose: intercambiando ideas y opiniones con otros profesionales, desarrollando proyectos nuevos, conociendo la forma de trabajar en contextos diferentes al educativo pero vinculados a los niños/a, en definitiva, debe continuar formándose a lo largo de su desarrollo.

A pesar de no tener muy claro hacia donde enfocar mi futura carrera laboral y profesional, pensé que este tema podría ayudarme a despejar algunas dudas. Especialmente, considero que es competencia de los profesionales formarnos en materia específica, de tal manera, que contemos con los recursos y herramientas necesarias para dar respuesta a los nuevos retos y demandas del sistema educativo. La educación no solamente es problema de la escuela y los profesores, sino que traspasa las paredes del colegio y no puede limitarse tan solo al centro educativo. Por ello considero que, independientemente de la vía o camino educativo –bien la educación formal o informal– que decida escoger, lo aprendido y desarrollado a lo largo de este trabajo me ha aportado conocimientos y aprendizajes valiosos para mi formación profesional.

A continuación, pasaremos a detallar la forma en la que está estructurado el presente Trabajo Fin de Grado. Tras la introducción, pasaremos a la justificación del tema elegido, su importancia y utilidad en el campo educativo.

Posteriormente, de manera explícita, detallaremos los objetivos por los que se ha regido el desarrollo de este trabajo. Tras ello, será enunciada y descrita la metodología utilizada para la elaboración.

Una vez concluida la metodología, tendrá lugar el desarrollo del trabajo, estructurado en dos apartados. En el primer apartado, será abordado el tema relacionado con las altas capacidades (AACC) y en el segundo apartado, se tratará el aprendizaje cooperativo, donde se hablará tanto de la metodología como de la estrategia educativa y didáctica, así como de su uso y aplicación con los alumnos con AACC.

Para finalizar, se exponen las conclusiones con el objetivo de cerrar el trabajo y destacar los aspectos más importantes de este, así como las referencias bibliográficas utilizadas para la elaboración.

AGRADECIMIENTOS.

La primera persona a la que me gustaría dedicar este Trabajo Fin de Grado es a mi tutor José Antonio, por su atención y disponibilidad en todo momento. Por orientarme a lo largo del desarrollo de esta investigación y por despertar, aún más, el deseo de seguir indagando en este apasionante campo de la educación.

A mis padres, por el apoyo incondicional en estos cuatros años y, por no perder nunca la esperanza en mí. Gracias por recordarme siempre que todos los esfuerzos tienen recompensas.

A mis compañeras de clase y amigas, por estar siempre al pie del cañón y por hacerme vivir una de las mejores experiencias de mi vida.

A Alfar, mi segunda casa, por acogerme siempre como una más y mostrarme el verdadero camino de esta vida. Gracias por infundir en mí el deseo de querer ser cada día mejor persona y de ayudar siempre a los demás. Gracias por vuestro verdadero ejemplo.

Finalmente, me gustaría terminar agradeciendo a Cristina, por su apoyo constante y sus palabras de aliento. Gracias por ayudarme estos últimos días con el trabajo.

2. Justificación del tema.

La educación es el motor de cambio de una sociedad, de ella dependen las demás profesiones (Bona, 2015). Que nuestra sociedad sea justa, inclusiva e integradora, en cierto sentido depende también de la educación, por lo que los maestros y maestras, las escuelas y centros educativos, organizaciones escolares y administraciones educativas tienen una gran tarea que cumplir. No podemos olvidar, tampoco, que las familias juegan un papel decisivo en la educación de sus hijos/as.

La escuela como agente de cambio debe ampliar sus fronteras y mirar más allá de donde ha venido haciendo hasta ahora. Debe introducir cambios en sus contenidos, metodologías, recursos, formación de los docentes y otros aspectos. No basta solo con introducir nuevas leyes, sino que es necesaria la colaboración de los diferentes actores involucrados en la educación, con el fin de que los cambios perduren en el tiempo.

Estamos asistiendo a un cambio de época, por ello, el sistema educativo no puede quedarse atrás, y debe saber aceptar los problemas y dificultades que se vaya encontrando por el camino. Planteárselos como un reto, una oportunidad para pensar y repensar cómo hacer las cosas, cómo actuar y, en definitiva, cómo abordar la situación para darle un nuevo enfoque.

La escuela, tal como está organizada actualmente, no puede abarcar todas las demandas de cada uno de sus estudiantes. Por ello, es necesario un cambio de metodología en lo que se refiere a la planificación curricular, la organización del aula, el rol del docente y la forma de trabajar de los alumnos.

Este cambio de metodología se está dirigiendo hacia una estructura de aprendizaje cooperativo, en la que tanto alumnos como profesores, trabajan juntos para aprender, aprenden cooperando y cooperan para aprender (Pujolàs, 2008). Hemos dado un paso y estamos empezando a valorar otra serie de componentes como las emociones, la ayuda mutua, la empatía, la responsabilidad compartida, la motivación hacia el aprendizaje y la predisposición para la realización de las actividades.

Desde la sociedad como en el centro educativo, se debe promover que todas las personas aprendan a trabajar de forma cooperativa, de tal manera, que las diferencias

sean vistas como algo positivo y enriquecedor. El individualismo solo lleva a generar situaciones de competitividad, desembocando en conflictos entre los propios alumnos, de fracaso escolar para otros y en la que solo unos cuantos, alcanzan el éxito y/o tiene lugar un pésimo clima escolar en el que es inviable llevar a cabo situaciones de aprendizaje (Riera, 2011).

No obstante, no queremos quedarnos simplemente en el uso de esta metodología, nos gustaría ir más allá y conocer cómo es su aplicación con los alumnos que presentan necesidades educativas específicas, en concreto, altas capacidades. Los grandes olvidados del sistema educativo, pues, a menudo, se piensa que no necesitan ninguna ayuda específica. En ellos, pondremos nuestra mirada a lo largo de este trabajo, con el fin de conocerles un poco más y, de esta manera, dar respuesta a las necesidades que presenten –en ocasiones más pronunciadas que las de cualquier otro alumno con necesidades educativas– a través del aprendizaje cooperativo. De esta manera, no solo ayudaremos y beneficiaremos a estos alumnos, sino que la clase en su conjunto se verá enriquecida.

Las AACC son un tema que aún está emergiendo, la educación aún no cuenta con las herramientas y recursos para poder atenderlas. Los alumnos con AACC necesitan una respuesta inmediata y adaptada a ellos, pero difícilmente la podremos llevar a cabo si no nos ayudamos y no nos apoyamos en los alumnos/as; si no escuchamos sus propuestas e ideas; si no trabajamos y colaboramos todos. En definitiva, esa respuesta no la podremos llevar a cabo si no es a través del uso y aplicación de una serie de estrategias y metodologías nuevas cuya única misión sea crear escuelas y aulas inclusivas. Es aquí, donde entraría en juego el aprendizaje cooperativo, la estructura que hemos decidido escoger para dar respuesta a estos alumnos, para atenderlos debidamente, para integrarlos en el aula-clase y para que se desarrollen felices al igual que el resto de sus compañeros.

3. Objetivos.

Los objetivos que pretendemos alcanzar con este Trabajo Fin de Grado de revisión e investigación bibliográfica son:

1. Marcar el camino de una nueva línea de trabajo e investigación dirigida hacia el uso y aplicación de la metodología de aprendizaje cooperativo con alumnos con AACC en un aula ordinaria.
2. Conocer la intervención educativa que actualmente se lleva a cabo con este alumnado, así como su problemática educativa, las principales características, la detección e identificación, los entornos educativos y, finalmente, las estrategias específicas y modelos de intervención.
3. Fundamentar el uso de esta estrategia educativa de aprendizaje entre los alumnos, especialmente en aquellos que presentan AACC, sin necesidad de ser atendidos fuera del aula-clase.
4. Avanzar y profundizar en la investigación del aprendizaje cooperativo con los alumnos de AACC, ya que presenta un gran potencial para atender a las demandas que presenta este colectivo.

4. Metodología.

La metodología utilizada en nuestro trabajo está basada en la revisión e investigación bibliográfica, mediante el cual se accede al análisis de contenido de información localizada en *fuentes secundarias* (libros, artículos, web...). Se trata de un procedimiento estructurado cuyo objetivo es la identificación, localización, recuperación, transformación y elaboración y síntesis de información relevante para el usuario que quiere dar respuesta a cualquier duda o interrogante relacionado con la educación. (Martínez Rodríguez, 2013)

La revisión e investigación bibliográfica parte de la lectura como instrumento de recogida de información, que debe hacerse siguiendo un método que permita que esta lectura sea sistemática, objetiva, replicable y válida.

La metodología de la revisión e investigación bibliográfica conlleva una serie de pasos o etapas y de requerimientos, que han sido seguidos en nuestro trabajo (Gómez et al., 2014):

1. **Delimitación teórica del tema objeto de estudio a través de conceptos, palabras-clave o descriptores.** Este proceso es conocido como *indización*, y consiste en extraer una serie de conceptos y palabras-clave y descriptores que responden al tema tratado en nuestro trabajo, y que han servido como punto de referencia para acceder a los documentos necesarios para la elaboración del mismo. En nuestro caso, los conceptos, palabras-clave o descriptores serían: aprendizaje cooperativo, altas capacidades, inclusión educativa y sus respectivos en inglés.

2. **Identificar y justificar los criterios y estrategias de búsqueda bibliográfica.** Dado que el volumen de información circulante sobre cualquier tema tiende a ser demasiado elevado para poder recuperarlo todo, se hace imprescindible manejar una serie de criterios y estrategias de búsqueda que permitan recuperar la mejor información con el mínimo coste de tiempo.

a) Criterios:

Las fuentes seleccionadas definitivamente deben cumplir las condiciones de relevancia, alcance, actualidad, credibilidad, objetividad y exactitud.

b) Estrategias

Normalmente una buena estrategia debe dar respuesta a cinco preguntas: ¿qué se ha buscado? ¿cómo se ha buscado? ¿dónde se ha buscado, ¿cuáles son los resultados útiles de esa búsqueda? y ¿por qué son útiles y relevantes dichos resultados?

Hoy en día es casi desbordante el número de bases de datos, revistas científicas, libros, resúmenes, artículos de investigación, etc. Muchas de estas fuentes pueden ser consultadas en bibliotecas y otras muchas también vía web. Por eso, es conveniente, y así lo hemos hecho, comenzar por lo simple para ir

progresando en complejidad. En este sentido, hemos seguido el siguiente esquema de consulta y selección de fuentes:

- **Etapa 1:** Localizar documentos sobre el tema (monografías, revistas, tesis doctorales, trabajos de investigación, resúmenes...) entre el material más a mano. Se trata de una primera toma de contacto con la información existente sobre el tema. Se trata de una primera toma de contacto que aporta una base sólida, reconocida y valorada, para aportar ideas, clarificar conceptos y poner en la pista sobre posibles dimensiones relacionadas con la temática abordada.
 - **Etapa 2:** Consultar bases de datos bibliográficos a fin de comprobar lo que hay publicado sobre el tema, especialmente en los últimos 10 años.
 - **Etapa 3:** Selección y manejo de fuentes bibliográficas: libros, capítulo de libros y artículos de revista.
 - **Etapa 4:** Selección y manejo de otras fuentes web de exclusivo interés para el objetivo de nuestro trabajo:
 - Publicaciones electrónicas.
 - Portales de instituciones, organizaciones, experiencias, etc.
3. **Organización de la información:** La información seleccionada se categorizó de acuerdo a los conceptos, palabras-clave o descriptores establecidos y se fue organizando en torno a distintas temáticas y apartados a desarrollar en nuestro trabajo.
4. **Análisis y presentación de datos y resultados.** Una vez recogida y organizada toda la información pertinente de las fuentes bibliográficas, cumpliendo los criterios y pasos anteriormente señalados, se procede al análisis-síntesis de la misma, así como a la construcción y desarrollo del discurso que constituye el cuerpo temático fundamental del Trabajo Fin de Grado.

5. Desarrollo.

Presentamos ahora el desarrollo temático del Trabajo Fin de Grado. Esta parte está formada por dos apartados principalmente:

En primer lugar, abordaremos la intervención educativa con alumnos de altas capacidades y en segundo lugar, no centraremos en el aprendizaje cooperativo como metodología para dar respuesta a las necesidades que presenten estos alumnos.

5.1. Intervención educativa con alumnos de altas capacidades.

A lo largo de este apartado se tratarán diferentes puntos relacionados con la intervención educativa de los alumnos con AACC. Empezaremos con una serie de aspectos relacionados con la problemática general que pueden presentar estos alumnos, se abordarán temas relacionados con las teorías y modelos que han dado lugar a las definiciones tanto de inteligencia como de AACC, la distinción entre conceptos que pueden ser semejantes, así como el alto número de alumnos que aún no han sido detectados y los motivos por los que no se ha llevado a cabo. Para finalizar, un breve recorrido de la consideración del tema de estudio por la legislación educativa española.

Tras ello, se tratarán las características generales que presentan estos alumnos así como la formas de trabajo. Estas características han sido recogidas y comentadas por diferentes autores, como podremos ver. Una vez señaladas las características, damos paso a la detección e identificación.

Consideramos que todos los puntos y cuestiones abordadas son imprescindibles para el estudio de este tema tan concreto, pero la detección e identificación es un punto fundamental para poder dar respuesta a los alumnos y llevar a cabo la intervención educativa. Llegados a este apartado, no podemos olvidar la importancia que tienen dos actores fundamentales en todo este proceso: por un lado la familia, y por otro, el centro educativo. Finalmente, esta sección concluirá con la intervención educativa de los alumnos, cuya finalidad es conocer las diferentes medidas que se pueden llevar a cabo.

5.1.1. Problemática general.

Tras el paso de los años, la escuela sigue modificándose y adaptándose a cada uno de los desafíos que se le han ido presentando. Uno de ellos ha sido la atención a la diversidad que es tenida cada vez más en cuenta ya que encontrar alumnos diferentes en una misma aula es ahora algo normal. La sensibilidad social con respecto a la necesidad de atender a los alumnos con algún tipo de necesidad educativa es mayor y, poco a poco, tanto el número de alumnos beneficiados, como la calidad de la enseñanza impartida, ha ido mejorando. Los avances y progresos no han sido pocos, no obstante, aún queda un largo camino por recorrer.

Este primer apartado comienza con la conceptualización de nuestro tema de estudio. Las AACC son un tema aún desconocido e ignorado por muchos de los profesionales de la educación.

Empezaremos con unas definiciones del término inteligencia, aportadas por diferentes autores.

Apoyándonos en la definición de Sternberg (1977 citado en Infante, 2015) la inteligencia es definida como “la habilidad para aprender de la experiencia y para adaptarse al entorno, todo ello muy relacionado con la flexibilidad de la mente” (p. 17). La inteligencia no es fija, sino que se va modificando en función de los aprendizajes, el entorno escolar, el ambiente familiar, las experiencias o la personalidad. Todos y cada uno de estos factores influirán e irán determinando y forjando la inteligencia de cada uno de nosotros, por lo que podemos apuntar que son numerosos los aspectos que influyen en la inteligencia.

Para Gardner, autor de la Teoría de las Inteligencias Múltiples, “la inteligencia tiene que ver con la capacidad para resolver problemas y elaborar productos en un espacio natural y estimulante” (Miguel y Moya, 2011, p. 17). Este autor, no considera que exista una única inteligencia, sino más bien distintas inteligencias que nos permiten desarrollar diferentes habilidades. Todos los individuos, poseemos los ocho tipos de inteligencias¹ consideradas por el autor. Podemos poseerlas en mayor o menor medida, en diferentes

¹ Las ocho inteligencias según Howard Gardner son: lingüística-verbal, lógica-matemática, espacial, corporal-kinestética, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista (López y Moya, 2011, pp. 24-25)

niveles de desarrollo de cada una ellas, o incluso, pueden pasar desapercibidas (Sánchez, 2013).

Ambas teorías, revolucionaron el concepto de sobredotación que se tenía hacia los años 80 (Miguel y Moya, 2011) dando lugar a la introducción de una nueva terminología y concepción de este término.

De ahora en adelante, utilizaremos el término AACC. No obstante, tenemos que tener en cuenta que tanto las altas capacidades o la superdotación podrían englobar o hacer referencia a otros como genio, prodigio, precoz o talento. A lo largo de este trabajo nos centraremos en los alumnos con AACC, a pesar de ello, es bueno que tengamos en cuenta un matiz con respecto a estos dos conceptos (AESAC², s.f).

En primer lugar, el término superdotado hace referencia a aquel conjunto de personas caracterizadas por poseer un alto nivel de recursos, –se alcanza una vez que el individuo ha llegado a la edad adulta– en las diferentes aptitudes intelectuales. En segundo lugar, en cuanto al término AACC, la principal diferencia que podemos encontrar con respecto a la definición señalada anteriormente, es que este concepto se aplica a los niños/as aún en edad escolar que presente un alto potencial. Será necesario un correcto desarrollo de estas capacidades para que llegue a convertirse en superdotación ya en la edad adulta.

De acuerdo a Fernández (2015, p. 43-45), destacamos las teorías más representativas en la nueva definición de AACC.

En primer lugar, la Teoría de los Tres Anillos (Renzulli), que considera que para que una persona sea superdotada es necesario que posea tres componentes, que deben darse con igual énfasis en cada uno de ellos: una capacidad intelectual superior a la media, un alto nivel de dedicación a las tareas junto con una gran motivación y, por último, una gran creatividad.

En segundo lugar, podríamos destacar el Modelo de Interdependencia Trídica (Monks y Vank Boxtel). Este modelo, además de tener en cuenta los componentes del modelo de Renzulli, ya que parte de el, destaca los factores sociales y culturales como variables a tener en cuenta, ya que ambos influyen en los factores psicológicos.

² Asociación Española de Superdotación y Altas capacidades

Según Miguel y Moya (2011) y Martínez (2014), otros modelos que podríamos destacar son: el Modelo de Tannenbaum, la Teoría Pentagonal Implícita de Sternberg o la conocida Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner.

Como hemos visto, son numerosas las teorías y modelos propuestos para explicar y conceptualizar estos términos. A continuación, presentaré algunas definiciones que nos podrían ayudar a entender el concepto de AACC.

Por un lado, siguiendo lo apuntado por Sanz (2014) la OMS (Organización mundial de la salud) considera que un alumno de AACC es aquel cuyo Cociente Intelectual (CI) es una cifra igual o superior a 130, y representaría a un 2% de los alumnos matriculados en el sistema educativo español. Sin embargo, si tenemos en cuenta lo mencionado por Rodríguez (2013)³:

El perfil de alta capacidad tiene un carácter multidimensional, es decir, amplio y polivalente, que no puede limitarse a la valoración del cociente intelectual, debe incluir también la valoración de aspectos tales como la originalidad y creatividad del pensamiento y que frecuentemente está condicionado e influido por elementos familiares y socioculturales (s.p).

Nos encontramos con diferentes concepciones acerca de dicho término. Aún, no está muy claro cuáles son los criterios y/o aspectos que determinan que un niño/a posea AACC (Miguel y Moya, 2011).

Siguiendo lo apuntado por Regadera (2011), la problemática educativa derivada de los alumnos con AACC es tenida en cuenta en nuestro contexto. La sensibilidad con respecto a estos alumnos ha aumentado y, tanto la formación como preparación de muchos padres y profesores, es ahora mayor. La sociedad ha tomado conciencia o, al menos está tomando, de que el colectivo de alumnos con AACC tiene una necesidad educativa específica y que, al igual que otros niños que precisen de una ayuda concreta, estos tienen que ser atendidos con el fin de dar respuesta y cubrir todas las necesidades que puedan presentar.

La educación no se ha visto exenta de la modernización de los tiempos y los avances producidos en diferentes campos de nuestra sociedad. A pesar de ello, aún existe un alto

³ Dictamen del Comité económico y social europeo, 486ª Sesión Plenaria.

porcentaje de alumnos en el sistema educativo español con AACC que no ha sido detectado. A continuación, presentamos una tabla con los resultados obtenidos de las estadísticas del Ministerio de Educación Cultura y Deporte- MECD (2015) de los ACNEAE⁴, en concreto el alumnado de AACC.

Tabla 1. Resultados de las estadísticas del alumnado de altas capacidades en España.

CURSO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
2013/2014	10.366	5510	15.876
2012/2013	8.288	4.202	12.490
2011/2012	5.832	2.770	8.602

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del MECD.

Tal como se muestra en la tabla anterior, se puede apreciar un considerable aumento de los alumnos con AACC tras el paso de los cursos, coincidiendo, en los años mostrados, un mayor número de alumnos –hombres– con respecto al género femenino. Sin embargo, muchos autores señalan que el aumento no se debe a que haya crecido el número de alumnos con AACC sino que, más bien, estos están empezando a ser detectados.

No obstante, siguiendo lo apuntado por Sanz⁵ si, en total, el sistema educativo español cuenta con 8.075.841 alumnos y, tan solo, han sido identificados 15.870 alumnos de AACC lo que vendría a representar un 0,20% del total esto nos indica que alrededor de más de 145.000 alumnos de AACC, no han recibido la atención específica necesaria.

Las conclusiones anteriores nos llevarían a reflexionar, por un lado, acerca del gran incremento de alumnos con AACC en apenas tres años. Esto puede ser debido a la concienciación por parte del Ministerio de Educación y de los centros escolares acerca de la gran importancia de detectar a estos alumnos. Como señala la actual ley educativa, “corresponde a las Administraciones educativas adoptar las medidas necesarias para identificar al alumnado con altas capacidades intelectuales y valorar de forma temprana sus necesidades” (Ley orgánica 8/2013 art. 72). A pesar del alto número de alumnos identificados, aún queda otro porcentaje por identificar, es por ello que se requiere una

⁴ Alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo

⁵ Gabinete Psicológico El mundo del Superdotado.

mayor implicación por parte de las Administraciones educativas, a fin de cumplir con su deber. Asimismo, el centro educativo tiene que aunar sus esfuerzos y mejorar la formación de los docentes para así, poder detectar a estos alumnos.

Por otro lado, cabría reflexionar acerca de la escasa atención que se presta al género femenino. Las alumnas disimulan mejor y logran pasar desapercibidas, por lo que detectar que presentan alguna necesidad educativa es más difícil. Como apuntó Rodríguez (2013)⁶:

Sin perjuicio de una tendencia generalizada hacia la discreción y el anonimato entre alumnos y personas con alta capacidad, es más frecuente estadísticamente la detección de alumnos de la alta capacidad en los hombres que en las mujeres debido a factores culturales y psicoevolutivos, que indican una mayor tendencia hacia el anonimato por parte de las alumnas y mujeres con posible alta capacidad (s.p).

Actualmente, tenemos un problema real, contamos con alumnos en nuestro sistema educativo a quienes no les estamos dando la respuesta educativa acorde a sus capacidades y competencias. Precisamente, estos niños/as necesitan una respuesta rápida y a temprana edad, un diagnóstico que sea fiable y real.

Aparentemente, el hecho de no detectar a estos alumnos no supone un gran problema para la sociedad, ni llega a tener graves consecuencias. En cambio, si vamos al fondo de la cuestión y ahondamos en el problema, no potenciar ni atender al desarrollo de los diversos talentos que presentan tanto los alumnos con AACC como el resto de los alumnos –no podemos olvidar ni dejar de lado, que todos y cada uno de nosotros presentamos algún talento, por lo que la escuela debe ayudar y trabajar para que cada alumno descubra el suyo propio–, supondría un deterioro a nivel social bastante importante, además de innecesario e inadmisibles. Tal como señala Rodríguez (2013)⁶ se debe potenciar y trabajar para que los alumnos con AACC, tengan las mismas posibilidades que el resto de los ciudadanos, un trabajo donde puedan desarrollar al máximo sus capacidades y potencial y, por último, se sientan bien consigo mismos.

Todas las personas tienen que tener la oportunidad de aportar sus conocimientos a la sociedad, ya que de nosotros depende, en gran medida, que una sociedad mejore y

⁶ Dictamen del Comité económico y social europeo, 486ª Sesión Plenaria.

progrese, pues, al fin y al cabo, los ciudadanos son el capital máspreciado e importante de un país. Por ello, ayudarles a desarrollar al máximo sus capacidades y hacerles conectar con aquellas áreas en las que presenten mayores posibilidades, es tarea del sistema educativo y de la sociedad en general. Tenemos que ver a los alumnos con AACC como un bien para la sociedad y un gran beneficio. Si apostamos por dotar a los colegios con mayores recursos destinados a estos alumnos, repercutirá positivamente en un futuro a toda la sociedad.

No obstante, el hecho de potenciar algo, puede tener consecuencias negativas para otros. Por un lado, tener identificados a más alumnos con AACC en nuestras aulas, supone una mayor carga laboral para el docente –a no ser que también se incremente el número de recursos humanos– quien tendrá que dedicar más tiempo y atención a la elaboración, planificación y organización de sus clases, teniendo en cuenta las necesidades que presente este alumnado y el resto del grupo. Por otro lado, también nos encontramos una pequeña escasez con respecto a los recursos materiales, ya que estos no siempre suelen ser los más apropiados ni los suficientes para atender a las demandas de los alumnos, repercutiendo negativamente en la detección, intervención y respuesta educativa.

La Administración Educativa y el Estado se encuentran ante un nuevo reto: formar a los docentes teniendo en cuenta la diversidad y multiculturalidad de la sociedad de hoy en día. En concreto, los profesores y educadores tienen que estar formados en materia específica, de tal manera que, puedan detectar, evaluar, diagnosticar e intervenir con alumnos con AACC. Reto no solo en relación a la formación de los profesores, también en el derribo de todas las barreras y trabas que en ocasiones se ponen para no llegar a identificar a estos alumnos.

Considerando lo expuesto por Sanz⁷, algunos de los motivos por los que no se invierte en detectar a los alumnos con necesidades educativas son:

En primer lugar, el elevado coste que supondría, ya que, al tener detectado a un mayor número de alumnos, la formación específica y el número de profesionales cualificados tendría que ser incrementado, siendo para ello necesaria una mayor

⁷ La maldición de la inteligencia (2014)

dotación económica. En segundo lugar, se tiende a confundir a los alumnos con AACC con elitismo social, por lo que se piensa que sus necesidades estarán cubiertas con la atención y recursos que reciban fuera del centro escolar.

Pensar que por ser alumnos con AACC no necesitan ninguna ayuda específica es erróneo. A este colectivo, junto con el resto de alumnos con necesidades educativas específicas de apoyo educativo, es necesario y obligatorio “aplicar los principios generales que rigen la atención a la diversidad” (Sánchez, 2013, p. 184).

Por ello, creo que es importante que atendamos a la consideración que ha ido teniendo nuestro tema de estudio, tras las sucesivas leyes educativas, un cambio profundo y positivo. En la tabla que mostramos a continuación, se puede apreciar la evolución y el trato que se le ha ido dando ha dicho tema.

Tabla 2. Recorrido de las Altas Capacidades por la legislación educativa Española.

	LOGSE 1990	LOCE 2002	LOE 2006
Denominación	Sobredotación intelectual	Alumnos con superdotación intelectual	Alumnos con altas Capacidades
Encuadrados dentro de:	Alumnos con necesidades educativas especiales	Necesidades educativas específicas	Necesidades educativas específicas de apoyo educativo
Contempla:	<ul style="list-style-type: none"> –Respuesta educativa a las necesidades –Recursos materiales y Personales –Ayudas complementarias a lo largo de su escolaridad 	<ul style="list-style-type: none"> –Atención específica –Respuesta educativa a través de identificación y evaluación temprana de sus necesidades 	<ul style="list-style-type: none"> –Atención temprana –Planes de actuación

Fuente: Pérez, C., Castro, García, Pérez, L., Pérez, J., y Sánchez (2010, p. 148)

La normativa actual (Ley Orgánica, 2013) establece a este colectivo en alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo, lo que significaría que estos alumnos, precisan y requieren tanto de una identificación temprana de sus necesidades educativas como una atención educativa diferente a la recibida normalmente (Muñoz, Rodríguez y Del Real, 2015).

No obstante, y aun reconociendo los “brotes optimistas” que se vienen observando últimamente en este campo, todavía queda mucho por hacer, tanto por parte de las autoridades educativas como de los padres, profesores, psicopedagogos y otros profesionales de la enseñanza (Regadera, 2011, p. 20).

Si de verdad queremos dar respuesta y atender a este alumnado tal como se merece tendremos que conocer las características que puedan presentar.

5.1.2 Características de los alumnos con altas capacidades.

Determinar un conjunto de características que definan a este colectivo no es tarea fácil. Se trata de un grupo muy heterogéneo que no cuenta con un perfil único, es por ello que no podríamos hablar de unas características comunes. Bien es cierto, que uno de los criterios –como vimos anteriormente– que determina si una persona es superdotada es el CI superior a la media. Este criterio ha ido modificándose con el fin de tener en cuenta y valorar otra serie de aspectos: creatividad, originalidad, aptitud académica y compromiso con la tarea, entre otros.

En concreto, estos alumnos, como señala Fernández (2015), se diferencian del resto en la forma de la que aprenden y cómo lo hacen, llevando a cabo procesos de aprendizaje a temprana edad e incluso llegando a profundizar en muchos de los conocimientos antes que el resto. Comienzan a hablar al poco tiempo de nacer con un vocabulario avanzado y una gran capacidad para establecer relaciones y manejar diferentes conceptos abstractos.

En Gervilla y Madrid (2012, pp. 40-41) podemos encontrar las cinco *intensidades psicológicas*⁸ descritas por Dabrowski. Estas capacidades o *potenciales innatos* que poseen algunas personas, les hacen percibir los estímulos mínimos con mayor intensidad y/o vivir y experimentar las emociones en su vida diaria de manera diferente a la de sus compañeros. Por ello, no podemos olvidar ni dejar de lado las emociones, ya que ellas juegan un papel muy importante en nuestras vidas estando presentes en muchas de las decisiones y actos diarios. Son precisamente las emociones las que, en gran medida, asegurarán y garantizarán el éxito tanto a nivel personal como profesional.

⁸ Estas intensidades psicológicas son: intensidad psicomotriz, intensidad sensorial, intensidad intelectual, intensidad imaginativa e intensidad emocional.

Las emociones no se pueden tratar por separado de la inteligencia, porque se entrelazan y se influyen mutuamente. Los pensamientos y las emociones de los superdotados difieren de las demás, y como resultado perciben su mundo y reaccionan de otra manera (Sainz, Bermejo, et al. 2015, p. 34).

Es por ello, que comprender la intensidad emocional en estos alumnos es muy importante para ayudarles en su propio autoconocimiento. Ellos tienen que saber y tener conciencia de que tienen unas características y una personalidad distinta a la mayoría de sus compañeros, pero que no por ello, serán tratados de manera diferente.

Teniendo en cuenta lo presentado por los autores Barrera, Durán, González et al., (s.f)⁹, algunas de las “características” que podemos destacar, son:

- *Inteligencia*: agilidad en el procesamiento de información e interrelación de conceptos e ideas abstractas, facilidad para resolver problemas complejos y gran habilidad en relación a la síntesis, al razonamiento y a la argumentación. Presentan una gran capacidad sobre temas concretos y un desarrollo prematuro en habilidades determinadas.
- *Creatividad*: flexibilidad en las ideas y pensamientos, facilidad en la adopción de diferentes puntos de vista para ver las cosas, alto grado de iniciativa y originalidad en los trabajos presentados.
- *Personalidad*: perfeccionistas y exigentes consigo mismos, autónomos e independientes, con capacidad de convicción, alta sensibilidad hacia su contexto cercano y una gran responsabilidad sobre su propio éxito o fracaso.
- *Aptitud académica*: facilidad para la adquisición de nuevos contenidos, aprendiendo estos tempranamente y de forma autónoma. Ambición por superar sus propios retos, capacidad para conectar lo aprendido con conocimientos ya existentes y conocidos, autonomía en relación a su propio aprendizaje. Asimismo, presentan un alto dominio en el lenguaje, tanto oral como escrito y, por último, una gran implicación en las tareas y temas que les motivan dedicando gran número de horas y profundizando en el tema.

Otros autores, consideran alumnos con AACC aquellos a quienes, además de los aspectos señalados anteriormente, presentan habilidades y capacidades relacionadas con

⁹ Manual de atención al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo por presentar altas capacidades.

el liderazgo, las artes visuales y representativas y/o las habilidades psicomotoras (Gervilla y Madrid, 2012, pp. 36-37).

Las características definidas anteriormente y las formas de trabajo que se referirán a continuación, pueden poseerlas y ser compartidas por otros niños/as, por lo que no es extraño que los padres y/o profesores, al observar en los alumnos algunas de las características mostradas en los listados, sospechen que pueda ser un alumno talentoso o con AACC. Dichas características o aspectos señalados, no tienen por qué poseerlos todos los alumnos, sino que lo podrán presentar en mayor o menor medida. Es importante tener en cuenta que, aunque un niño/a posea AACC, no quiere decir que no necesite ayuda o que todo le vaya a ir bien.

Poseer altas capacidades no determina el éxito, ni académico ni profesional. Hay que tener en cuenta el progreso y los resultados de las dos primeras etapas de la vida, la infancia y adolescencia, para poder predecir el éxito en la vida adulta (Sánchez, 2013, p. 87)

De hecho, Arroyo (2011) apunta que “el 60 por ciento de los niños o niñas con grandes capacidades tienen un rendimiento escolar por debajo de sus posibilidades y el 30 por ciento de ellos derivan en casos de fracaso escolar”, por lo que podemos afirmar que en torno a un 90% de estos alumnos no están desarrollando plenamente sus capacidades, por no recibir la ayuda y/o atención adecuada. Es por ello que, considerarlos como ACNEAE¹⁰ es primordial. En el caso de que no se dé la respuesta a las necesidades que presentan, esto puede derivar y desembocar en una falta de motivación constante hacia las materias del colegio o indiferencia, en definitiva: en fracaso e inadaptación escolar. Es fundamental que, tanto profesores como otros agentes del sistema educativo, tomen conciencia de que estos alumnos necesitan y precisan una ayuda educativa y que, al igual que otros niños/as, ellos también presentan dificultades de aprendizaje.

Y por último, siguiendo la adaptación de Calero (Miguel y Moya, 2011), las características referidas a la forma en la que los alumnos con AACC afrontan una tarea, serían:

¹⁰ Alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo

- *Memoria de trabajo*: se refiere a la capacidad que tiene el sujeto para guardar en su memoria una gran cantidad de información y recuperar la que ya fue guardada con anterioridad, permitiéndole contrastar, comparar y elegir elementos. En el caso de estos alumnos, poseen una memoria de trabajo muy buena, permitiéndoles almacenar, disponer y usar la información en el momento que lo deseen.
- *Flexibilidad*: le permite a la persona adaptarse a los cambios y afrontar las diferentes situaciones que les sobreviene. Con respecto a la media del resto de los alumnos, las puntuaciones de estos son más altas, existiendo una relación entre la característica mencionada anteriormente y esta.
- *Autorregulación*: permite y facilita a los alumnos gestionar su propio comportamiento, de tal manera, que este se ajuste a las demandas de la sociedad padres o escuela.
- *Potencial de aprendizaje*: facilita la identificación de estos alumnos al prestar atención a otra serie de aspectos –implicación en la tarea, motivación, y creatividad, entre otros– que, hasta hace relativamente poco, habían pasado desapercibidos. Estos alumnos poseen un alto potencial en diversos campos, mostrando diferentes habilidades en cada uno de ellos.
- *Creatividad*: para poseerla es necesario cierto nivel de inteligencia, por ello, se debe potenciar y trabajar en todos los alumnos con AACC para que la desarrollen al máximo.
- *Disincronía*: es el desfase que se produce en los alumnos entre su capacidad intelectual y diferentes áreas, pudiendo ser estas: emocional, afectiva, psicomotriz, entre otras.

Como hemos dicho al principio, no todos los niños/as tienen por qué presentar todas las características nombradas ni en el mismo grado o con igual intensidad. Conocerlas por parte del profesional y la familia ayudará en la detección e identificación de ellas.

5.1.3 Detección e identificación.

Uno de los primeros pasos es la detección, cuya finalidad es tomar conciencia de que tenemos un alumno con AACC para, posteriormente, llevar a cabo la intervención y ajustar la respuesta educativa a las necesidades de los alumnos, beneficiando y

contribuyendo a su desarrollo personal y social. Esta primera fase se pondría en marcha una vez que los padres y/o profesores encontrasen sospechas de que el alumno pueda tener AACC.

Normalmente, a los alumnos con AACC el currículum ordinario se les queda corto, es decir, no se ajusta a sus intereses y expectativas, desembocando en situaciones de aburrimiento y estrés. Esto hace que sea necesario introducir una serie de metodologías nuevas –es aquí donde nos centraremos posteriormente– y además, emplear otro tipo de estrategias con el fin de ampliar y/o enriquecer esa programación escolar.

Como comentamos anteriormente, a pesar de la concienciación del tema, aún existe un gran desconocimiento acerca de estos alumnos. Incluso los propios profesionales, a veces, no llegan a detectarlos, los detectan mal, les hacen un diagnóstico incorrecto o, una vez detectados, no se les ofrece la ayuda concreta.

Desde los centros escolares se debe llevar a cabo una valoración más exhaustiva y detenida. Identificar a los alumnos con AACC no es una tarea difícil pero, al intervenir otras razones que, en ocasiones, llegan a tener más peso, este trabajo no se lleva a cabo. A veces, no se atiende porque no se entiende ni se percibe que los alumnos con AACC tengan una necesidad. El sistema educativo no está pensado para ellos, al igual que les sucede a otros ACNEAE¹¹. Otra razón posible es que los recursos y equipos con los se cuenta desde las instancias superiores son muy escasos llevando este hecho a olvidarse de los alumnos con AACC. Por consiguiente, se les deja de lado, a veces por la falta de formación y otras, por tener que atender a alumnos con otro tipo de necesidades educativas. Por lo que todo lo que se realice desde la escuela y la colaboración que se establezca entre los miembros de la comunidad educativa, como veremos a continuación, es determinante.

Atender a la evaluación psicopedagógica una vez finalizada la detección e identificación es crucial si queremos darle una buena respuesta educativa. Según Reverter y Ruíz (2014)¹², a pesar de que son numerosos los instrumentos recomendados, no son los únicos que el profesional puede emplear, ni por supuesto

¹¹ Alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo.

¹² Para conocer estos instrumentos en profundidad consultar Reverter y Ruiz (2014, pp. 136-154)

todos tienen que ser utilizados. Tendrán que tenerse en cuenta otra serie de aspectos, tales como la edad del alumno, la hipótesis empleada, los medios físicos y materiales, entre otros, y a partir de aquí, ver cual se ajustaría más a cada uno de los alumnos.

Dicha evaluación, como señalan las autoras, finalizaría con un *informe de valoración psicopedagógico*.

Tras haber detectado e identificado que el alumno posee AACC, bien haya sido por el centro educativo y/o la familia, sería conveniente llevar a cabo una valoración específica, como hemos señalado anteriormente, de tal manera que, consiguiéramos determinar y establecer el diagnóstico adecuado y la respuesta educativa conveniente. Pero antes sería preciso que nos detuviéramos en los entornos educativos como, la familia y el centro educativo. Ambos tienen mucho que aportarnos y podrán ayudarnos a determinar el tipo de estrategia, así como el modelo de intervención más propicio para los alumnos. Establecer una colaboración entre estos dos actores nos permitirá llevar a cabo una mejor actuación con cada uno de los alumnos.

5.1.4 Entornos educativos: la familia y el centro educativo.

A un niño lo educa la tribu. Este dicho africano es el resumen de lo que debe ser la educación desde la edad más temprana. Ni los padres pueden dejar exclusivamente en manos de los profesores la información académica de sus hijos ni los profesores pueden renunciar completamente a la formación social y moral de sus alumnos. Todos están en la misma nave y deben remar juntos en el mismo sentido (López, 2012c, p. 201)

Tal como apunta el autor anterior, nos centraremos en la familia y el centro educativo, estos dos agentes contribuyen y participan activamente en la educación y formación de los alumnos. Cabe destacar que la colaboración entre todos los agentes educativos es un factor importante para que el individuo alcance el éxito en cada una de las facetas de su vida.

- La familia

Esta institución es uno de los agentes educativos por referencia y quién más llegará a influir durante el desarrollo personal, social, afectivo e intelectual del individuo durante su infancia. Es en este contexto donde debe tenerse en cuenta y valorarse las capacidades de cada uno de los individuos.

Este agente socializador influirá especialmente en el aprendizaje de los niños/as que presentan AACC, siendo un factor significativo. Como apuntan Acereda y López (2012a), no pueden dejar de ser tratados como niños, por lo que, al igual que otros niños, ellos también necesitarán atención y muestras de cariño y aprecio. No obstante, no podemos olvidar que tenemos que hacerlo dentro de unos límites. Los padres son quienes tendrán que marcar los roles y establecer las normas de conducta.

La familia, junto con el centro educativo, son los primeros agentes que pueden llegar a identificar a los alumnos con AACC, siendo, en opinión de Silverman (1992 citado en Reverter y Ruiz, 2014) “la edad más adecuada (está) entre los 4 y los 8 años” (p. 130). Esta primera etapa de vida tiene que ser especialmente observada y estudiada en conjunto por la familia y los profesionales, a fin de conocer si el niño/a del que se sospechaba presenta AACC.

El doctor Campos Castelló, dedicado a la Neurología señala que “los mejores predictores suelen ser los padres, por la observación de los patrones de conducta en diferentes situaciones” (citado en Regadera, 2011, p. 66). En el caso de que la propia familia llegase a percibir algunos rasgos o manifestaciones de que su hijo/a posee AACC, habría que llevar a cabo una valoración determinada con la finalidad de precisar el diagnóstico y proponer una respuesta educativa adecuada. No obstante, hay que tener en cuenta que, en muchas ocasiones, la información y valoraciones recibidas por parte de los padres pueden estar sesgadas o ser muy subjetivas.

Como apunta Marina (2011), la familia cuenta con tres herramientas fundamentales que ningún otro agente educativo posee: la ternura, la exigencia y la comunicación. Por ello, unos padres formados y conscientes de las necesidades que presentan sus hijos/as, favorecen y contribuyen al proceso de enseñanza-aprendizaje, además de ser un apoyo constante y permanente, tanto para sus propios hijos como para los docentes.

Siguiendo lo señalado por Acereda y López (2012b), estos padres requieren de unas consideraciones y pautas básicas que les ayuden a llevar el proceso educativo de sus hijos de tal manera que este sea todo un éxito. “[...] para el niño ellos son principalmente un soporte afectivo y emocional pero no profesores” (p. 180).

Son ellos quienes deben conocer cuáles son las características emocionales que presentan sus propios hijos para, a partir del conocimiento, poder evitar problemas tanto a nivel social y/o emocional (Gervilla y Madrid, 2012). Es responsabilidad de los padres llevar a cabo y trabajar con sus hijos la implicación y motivación hacia las tareas escolares, ayudarles a gestionar sus propias emociones, realizar actividades que requieran la participación de todos los miembros familiares. En definitiva, los padres tienen la misión de crear espacios y ambientes aptos para que los niños/as puedan desarrollar al máximo sus capacidades y aptitudes (López, 2012c).

Como señalamos anteriormente, la colaboración entre la familia y el centro educativo es fundamental. Ambos agentes tienen que coordinarse para actuar en base a unos criterios coherentes, de tal manera, que la ayuda prestada no confunda al alumno por ser contradictoria. Tanto los profesores como los padres deben tener en cuenta las opiniones, sugerencias, quejas o críticas mostradas por la parte contraria.

- El centro educativo.

“Atender a los alumnos con altas capacidades en sus propios centros es la respuesta educativa natural, ya que allí es donde acuden diariamente a lo largo del curso escolar” (Muñoz et al., 2015, p. 24). Al brindarles las verdaderas oportunidades que estos alumnos requieren y necesitan para desarrollar y explayar sus talentos, habilidades, capacidades, etc., no solo estaremos favoreciendo y beneficiando a estos alumnos, sino que el resto de los alumnos del grupo-clase también se nutrirán y aprovecharán de dichas oportunidades. Conviene realizar una búsqueda exhaustiva –de forma cooperativa en la comunidad educativa– con el fin de lograr y encontrar aquellas metodologías y estrategias que mejor se adecúen a los alumnos, atendiendo de esta manera a la gran diversidad que actualmente nos encontramos en la mayoría de los centros escolares.

A lo largo de este trabajo, hemos insistido en la colaboración y coordinación por parte de la familia y el centro educativo. Otro aspecto que no podríamos olvidar es la colaboración y trabajo conjunto entre los profesionales del centro educativo: director, orientador, profesores, psicólogos y demás miembros de la comunidad educativa que intervengan tanto de forma directa e indirecta en la educación del niño/a. Y,

posteriormente, una colaboración entre la familia y el centro educativo que siga una misma línea de trabajo y objetivos compartidos.

- Relaciones entre la familia y el centro educativo.

Los esfuerzos realizados por parte de la escuela pasan en ocasiones desapercibidos. A menudo, los padres consideran que la escuela no responde adecuadamente a las necesidades que presentan sus hijos. Unido a esto, se sienten perdidos por el tipo de respuestas que se les dan a sus hijos, numerosas dudas, sobre cuáles son las mejores opciones para ellos (Acereda y López, 2012a; Martínez y Guirado, 2014).

No obstante, sería un error generalizar, a pesar de que la escuela no termine de dar la correspondiente importancia a dicho tema. El sistema educativo se olvida de los alumnos con este tipo de necesidades educativas específicas y, por consiguiente, los profesores no cuentan con la formación necesaria, ya que, desde las instancias superiores, las AACC no llegan a ser tenidas en cuenta como deberían. Todos estos factores terminan perjudicando gravemente a la relación entre la familia y el centro educativo.

Para concluir este apartado, me gustaría señalar unas palabras de Rodríguez (2005, citado en Martínez y Guirado, 2014):

La relación que se entabla entre la familia y la escuela es tan peculiar que debe estar marcada por una actitud de responsabilidad compartida y complementaria en la tarea de educar a los hijos. Ello -implica una verdadera relación de comunicación en la que padres y maestros establezcan una vía abierta de información, de orientación sobre la educación de los hijos, constructiva y exenta de tensiones por el papel que cada uno de ellos desempeña (p. 306).

Es hacia la consecución de esa relación, hacia donde tienen que avanzar y trabajar día tras día los profesores con los padres. Deben buscarse y crearse los espacios y escenarios necesarios para hablar, intercambiar y expresar, tanto los sentimientos como todas aquellas preocupaciones que inquieten a los padres y profesores, todo ello desde un clima que invite tanto a unos como a otros a sentirse a gusto para el diálogo y la conversación.

- El perfil y papel del profesor.

El profesor en primer lugar, debe tomar conciencia de la importancia de la formación que debe poseer y en segundo lugar, llevar a cabo esa formación específica. La mayoría de los docentes desconocen este campo educativo, por lo que es muy difícil para ellos detectar a los alumnos con AACC y, más aún, darle una respuesta. Este problema, en gran parte, no se debe a los docentes, ya que, tal como se contempla en la actual ley educativa, es competencia de las administraciones educativas adoptar aquellas medidas necesarias para identificar tempranamente las necesidades de los alumnos.

Un docente bien formado detectará a un alumno con AACC y, por consiguiente, podrá ofrecer tanto al alumno la ayuda necesaria para que consiga desarrollar al máximo su potencial, como a la familia las pautas imprescindibles para que pueda trabajar desde casa y sepa cómo actuar con su hijo/a.

Cada vez más, un mayor número de especialistas recomiendan que no sólo se utilicen los test para confirmar o rechazar nuestra perspectiva de la inteligencia del alumno o la alumna y se nos aconseja basarnos primordialmente, en nuestras propias observaciones (Fernández, 2015, p. 45).

Por ello, cada docente tiene la oportunidad cada día de detectar a estos alumnos, ya que es en el centro educativo donde los niños pasan la mayor parte del tiempo durante la etapa escolar. Conocer estos métodos ayudará a reducir el número de alumnos no detectados y, por consiguiente, las cifras relacionadas con el fracaso escolar de alumnos con AACC se verían considerablemente reducidas.

Siguiendo la línea de lo expuesto anteriormente y de acuerdo a lo señalado por Regadera (2011), dos de los mecanismos o herramientas que podemos emplear para la identificación son “la vía de la observación (más informal y subjetiva) y la vía de la evaluación psicopedagógica (más formal y científica)” (p. 65). Por lo que, si el docente no tiene una buena formación en lo que se refiere a la identificación y detección de alumnos con AACC, desconoce cuáles son los rasgos o características que le definen, difícilmente podrá prestarle la ayuda necesaria.

Tal como señala Fernández (2015), todos los alumnos deben ser orientados y conducidos en su propio aprendizaje, en especial los alumnos con AACC, ya que, el

tener una capacidad intelectual superior al resto de sus compañeros no les respalda ni les libra de tener problemas en los diferentes aspectos y facetas de su vida.

Como se muestra en numerosos estudios, la mayor parte de la población, en torno a un 70%, se sitúa en el rango de normalidad, con un CI de 85 a 115. En cambio, como mencionamos anteriormente, hay un pequeño porcentaje del 2% de alumnos que poseen AACC (Sánchez, 2013). En muchas ocasiones, este pequeño colectivo es olvidado por los docentes, que tienden a explicar marcando unos límites con el fin de que todos los alumnos los puedan alcanzar, olvidándose de aquellos que se encuentran en los extremos.

El profesor debe utilizar y emplear diferentes metodologías y propiciar estilos de pensamiento diferentes. De esta manera, además de fomentar y facilitar un mayor acercamiento con cada uno de los alumnos, el profesorado podrá conocer cuáles son aquellas metodologías con las que aprenden mejor.

El doctor Pallardó, profesor de la Facultad de Medicina de Valencia, en una conferencia en el año 1995, apuntaba que “los profesores impartimos las clases al ritmo de las neuronas más lentas. Esto puede dar origen a que los alumnos muy inteligentes desconecten y se refugien en la ensoñación” (citado en Regadera, 2011, p. 23). Por ello, atender y dar una respuesta educativa es fundamental para que estos niños no se pierdan en las clases, y puedan seguirlas al igual que el resto de sus compañeros.

5.1.5 Intervención educativa.

La intervención educativa de los alumnos con AACC es fundamental desde las primeras etapas de vida del individuo. Llevar a cabo una detección e identificación en el momento oportuno, así como un diagnóstico adecuado junto con una correcta intervención educativa, no solo dará respuesta a las necesidades que presente el alumno, sino que, además, le ayudaremos a su continuación en el sistema educativo. Para intervenir con estos alumnos es preciso conocer las estrategias y modelos que podemos llevar a cabo, en concreto, las medidas ordinarias, excepcionales y extraordinarias. Por último, justificaremos la metodología que llevaremos a cabo en el próximo apartado para tratar la diversidad de este grupo de alumnos.

5.1.5.1 Estrategias específicas y modelos de intervención.

Según numerosos autores, Guirado y Valera (2014), Gervilla y Madrid (2012), Boal y Expósito (2011), el sistema educativo cuenta con tres medidas para atender a este alumnado. Sin embargo, muchas de estos apoyos en ocasiones no llegan a llevarse a cabo, bien sea por la falta de formación de la que venimos hablando o, por la carga laboral que le supondría al docente. Es importante que los profesores y todos los agentes del centro educativo, tengan conciencia de que existen y que están a disposición para este colectivo.

Los alumnos de AACC, al igual que resto de alumnos con necesidades, requieren y necesitan una atención diferenciada en los propios centros educativos. Esta atención y/o respuesta educativa puede llevarse a cabo a través de las medidas que presentaremos a continuación.

- Medidas ordinarias.

Las medidas ordinarias no requieren una gran planificación ni elevados esfuerzos o costes. Son las primeras medidas que se llevan a cabo con este alumnado y han de ser compatibles con la integración del alumnado en el grupo-clase. Se trata de ampliaciones no significativas y cuyas modificaciones solo se refieren a las actividades, organización y funcionamiento, entre otros aspectos.

- Medidas excepcionales: la aceleración y la flexibilización de curso.

En las medidas excepcionales, nos podemos encontrar la aceleración y flexibilización. La regulación de estas medidas se lleva a cabo tras su amparo en la legislación educativa, ligado a esto, se realiza un seguimiento personalizado. La aceleración permite al estudiante acceder a contenidos ya preparados para alumnos de edades superiores que se encuentran dentro del programa oficial (López, 2012a).

No obstante, como apuntan Gómez y Mir (2012) y López (2012a), numerosos autores señalan las ventajas y puntos a favor que tiene esta medida: dar respuesta al aburrimiento continuo de estos alumnos al reducir el número de actividades repetidas o beneficiar al estudiante relacionándolo con otros compañeros cuyo nivel intelectual es similar. También podemos encontrarnos algunos inconvenientes: por ejemplo, en el

campo emocional debido a la disincronía, dificultades a nivel de integración o socialización. Ambos autores señalan como otro tipo de aceleración el agrupamiento flexible y el plan individualizado (P.I).

Es una medida fácil de llevar a cabo ya que no requiere un elevado coste monetario ni la necesidad de determinados recursos específicos. Sería necesario que se dieran una serie de circunstancias a la hora de ser llevada a cabo: alto rendimiento, aprendizaje ágil, manejo y conocimiento global de todos aquellos contenidos y materias que el alumno va a saltarse (López, 2012a).

- Medidas extraordinarias.

Son aquellas medidas consideradas como significativas y que introducen y/o modifican elementos del currículum. Dichas medidas se llevan a cabo con alumnos que presentan necesidades educativas, por lo que es necesario realizar cambios profundos y severos con el fin de que todos los niños, independientemente de sus capacidades, consigan los objetivos y competencias marcadas para su etapa correspondiente.

Según Gómez y Mir (2012), algunas de las medidas extraordinarias que se pueden llevar a cabo son: ampliación curricular, enriquecimiento, enriquecimiento aleatorio, enriquecimiento de los contenidos curriculares, entrenamiento metacognitivo y de soporte emocional.

Para concluir con las adaptaciones curriculares de los alumnos con AACC, me gustaría señalar tres ventajas destacadas por Regadera (2011): “(1) toda la clase puede verse beneficiada con esa adaptación, (2) los alumnos inteligentes son atendidos en su misma clase y (3) evitamos el aburrimiento y otro tipo de problemas” (p. 74).

Hasta aquí, todo lo relacionado a las adaptaciones curriculares que se pueden llevar a cabo con los alumnos de AACC. A su vez, estas adaptaciones pueden ser combinadas y son totalmente compatibles con diferentes estrategias. Siguiendo lo apuntado por Gómez y Mir (2012), nos encontramos con: el aprendizaje basado en problemas (ABP), WebQuest y diferentes técnicas de evaluación (rúbrica, portafolios, entre otros). Por otro lado, López (2012b) señala el estudio independiente, centros de aprendizaje y simulaciones.

Una peculiaridad y punto en el que coinciden diferentes autores es en el aprendizaje cooperativo. Esta será la metodología en la que nos centraremos para trabajar con este alumnado. Es totalmente compatible con las medidas señaladas anteriormente.

El aprendizaje cooperativo es una de las metodologías que puede llegar a beneficiar más a los alumnos, tanto a aquellos que presentan AACC como cualquier otra necesidad educativa. Potencia una estructura de trabajo conjunto en la que los alumnos van dejando poco a poco de realizar las actividades de manera individual o competitiva y aúnan sus esfuerzos y trabajo en un solo producto, que será el resultado de la tarea realizada por todos los miembros del grupo.

Tras aplicar y llevar a cabo esta metodología, el grupo clase se va cohesionando más y más y los valores como el apoyo mutuo, la solidaridad, el compañerismo, etc. van siendo adquiridos por los alumnos. Estos no se contentarán solo con obtener ellos el éxito, sino que trabajarán y solo quedarán satisfechos cuando todos los miembros del grupo hayan mejorado su propio aprendizaje.

- Qué respuesta elegir.

No hay una sola respuesta válida, sino que el aprendizaje cooperativo se puede combinar y trabajar a la vez que se le ha aplicado al alumno una determinada medida, ya sea bien ordinaria, extraordinaria o excepcional. De hecho, muchos profesionales recomiendan utilizar estrategias y metodologías diferentes. Ir variando a lo largo del curso escolar con el fin de que el profesor consiga llegar y conectar con todos los alumnos y estos puedan mostrarle al profesorado aquello que son capaces de realizar.

Es importante ir viendo cómo trabaja el grupo-clase con cada una de las metodologías y propuestas pensadas para ellos, valorar y evaluar los resultados y ver cuál se ajusta y satisface más las demandas y necesidades de cada uno de los alumnos.

Por ello, en el apartado siguiente nos centraremos en el aprendizaje cooperativo como una de las estrategias que consigue dar respuesta con mayor eficacia a las necesidades de los alumnos con AACC y, a su vez, al resto de sus compañeros.

5.2. Aprendizaje cooperativo y alumnos de altas capacidades.

La finalidad de este apartado es conocer la metodología del aprendizaje cooperativo en profundidad y justificar su uso y aplicación con los alumnos de AACC.

En primer lugar, analizaremos la fundamentación psicopedagógica del aprendizaje cooperativo, que tiene como fin demostrar la eficacia de esta metodología. Tras ello, la conceptualización y justificación del aprendizaje cooperativo donde, tras la lectura de las teorías propuestas por diferentes autores, –como Piaget, Vygotsky, hermanos Johnson y otras teorías mencionadas– podemos ver cómo el aprendizaje cooperativo está fundamentado, lo que demuestra que esta metodología no es una más y pasajera.

A continuación, se detallan las condiciones necesarias para llevar a cabo el aprendizaje cooperativo, diferentes factores que tendremos que tener en cuenta y trabajar para que el uso de esta metodología sea todo un éxito con nuestros alumnos. Una vez definidas estas condiciones, daremos paso a las ventajas y el potencial educativo que podemos extraer tras la aplicación de esta metodología.

Finalmente, este apartado concluirá con las estrategias educativas de y para la inclusión de alumnos con AACC que tiene esta metodología. En ella, analizaremos, desde diferentes autores la estructura que tendremos que llevar a cabo para que estos alumnos sean beneficiados con esta metodología. Tras ello, analizaremos la metodología del trabajo cooperativo con dichos alumnos, así como el papel y el rol del docente.

5.2.1 Fundamentación psicopedagógica del aprendizaje cooperativo.

Actualmente, vivimos en una sociedad más compleja pero enriquecedora a la vez. Es por ello que en nuestras aulas nos encontramos con una gran variedad de alumnos muy diferentes en cuanto a las capacidades individuales de cada uno, motivaciones, intereses, lengua, cultura, y origen social. Podemos decir que nuestras aulas son aulas diversas, lo cual en principio, no tendría que suponer un gran problema, ya que todos los individuos somos diferentes. Este hecho debe ser entendido como un reto y, como tal, tiene que ser afrontado por todos. No solamente desde la comunidad educativa, sino también desde la

sociedad tenemos y debemos de ver el hecho de cada uno sea diferente como un valor, y un factor añadido.

Desde hace ya varias décadas, la escuela se encuentra involucrada en un proceso de cambio con el fin de convertirse en una institución más integradora e inclusiva, capaz de dar respuesta y atender a todos y cada uno de los alumnos con necesidades educativas específicas (Moruno, Sánchez y Zariquiey, 2011). Es en la escuela donde todos los alumnos tienen que aprender a convivir y a trabajar juntos. Es ella quien tiene que ofrecer, desde las edades más tempranas, las mayores experiencias educativas y las que tengan como base la heterogeneidad de los grupos ya que, solo de esta manera, conseguiremos una sociedad más justa y equitativa, con igualdad de oportunidades para todos los alumnos.

La escuela debe ser el primer agente de cambio e infundir en los demás valores como la tolerancia, el respeto a las diferencias y a la diversidad. Debe ser el primer organismo que integre a todos, independientemente de sus diferencias, y proporcione la formación académica necesaria a cada uno de sus individuos, teniendo en cuenta sus capacidades y potencial (Riera, 2011).

La estructura de aprendizaje cooperativo puede dar respuesta a las nuevas necesidades educativas ocasionadas tras las diversas transformaciones sociales de hoy en día. En ella, el profesor no es el único que transfiere e imparte los contenidos, sino que son los propios alumnos quienes se convierten en los responsables de su aprendizaje y del de sus compañeros, trabajando juntos para lograr objetivos compartidos. Es importante avanzar hacia este tipo de estructura si de verdad queremos conseguir que nuestros alumnos adquieran la capacidad y competencias de y para trabajar en grupo.

La metodología cooperativa es una de las herramientas más importantes para atender de manera eficaz la diversidad dentro del aula. Nos permite proporcionar a todos los alumnos la atención necesaria para que puedan desarrollarse plenamente, tanto a su paso por el colegio, como una vez finalizada dicha etapa. “Autores y autoras como Johnson y Johnson (1987), Kagan (1994), Slavin (1983), Pujolás (2008), etc., aportan estudios importantes que señalan al Aprendizaje Cooperativo como un modelo de enseñanza

valioso para responder a las necesidades de todo el alumnado” (Pedreira y González, 2014, p. 261).

Es a través del trabajo cooperativo como nuestros alumnos aprenderán más y mejor, tanto los contenidos propios de las distintas áreas curriculares, como todos aquellos elementos que inicialmente se tenía pensado enseñar. Estos aspectos los veremos a lo largo del desarrollo de este capítulo.

Tal como apunta Cano (2014)

El Aprendizaje Cooperativo es un método que abarca un conjunto de técnicas para la conducción del aula, en donde los estudiantes trabajan en unas condiciones determinadas en grupos pequeños, desarrollando una actividad de aprendizaje y recibiendo evaluación de los resultados conseguidos (pp. 5-6).

Esta estructura está basada en un enfoque fundamentado principalmente en el constructivismo, en el que el alumno adquiere un papel principal, siendo el protagonista de su propio proceso de aprendizaje. Son ellos quienes descubren y reconstruyen nuevos conocimientos a través de las experiencias que llevan a cabo en el grupo-clase (Riera, 2011).

El profesor, como veremos a continuación más detalladamente, pasaría a un segundo plano. No obstante, adquiere un papel muy importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje acompañándoles durante esta experiencia, fomentando el aprendizaje y siendo un facilitador de conocimiento para los alumnos.

Por ello, es importante hacer una buena gestión y organización de la heterogeneidad de los alumnos en nuestras clases, con el fin de organizar los recursos de forma eficaz que dé respuesta a todos los alumnos. Este es el camino que debemos seguir para encontrar la solución a los problemas que nos encontramos diariamente en las aulas (Joan Rué, 1991b citado en Pujolàs, 2008).

Como señala Robinson (1991) es importante tener en cuenta que el aprendizaje cooperativo no tiene porque remplazar otros programas que los alumnos con AACC lleven a cabo. Como vimos en el primer apartado, el alumno puede participar en las experiencias de aprendizaje cooperativo que se lleven a cabo en el aula y, a su vez, estar combinado con algún tipo de las medidas comentadas.

Esta metodología no tiene porque ser apropiada para todo tipo de aprendizajes, en ocasiones, habrá contenidos que le demanden o le exijan al estudiante llevar a cabo un trabajo de reflexión individual más profundo.

5.2.1.1 Conceptualización y justificación.

Son diversas las teorías que podemos encontrar sobre la fundamentación del aprendizaje cooperativo, no obstante, siguiendo las aportaciones de Negro, Torrego y Zariquiey (2015) y Moruno et al., (2011) nos centraremos:

En primer lugar, la Teoría Genética de Piaget que ha tenido grandes repercusiones en la educación ya que ha influido y modificado diferentes aspectos. Teniendo en cuenta esta teoría, el aprendizaje cooperativo es una metodología que fomenta el aprendizaje de los alumnos, ya que permite una mayor facilidad en cuanto a la resolución de los conflictos cognitivos, el incremento y desarrollo de las habilidades sociales y de comunicación. También facilita a los alumnos elaborar producciones más ricas, ya que el resultado se produce tras la interacción del equipo, permitiendo a cada uno de los miembros aportar sus vivencias.

La interacción social entre los miembros es muy importante para el desarrollo intelectual de los individuos. Este hecho se produce tras la puesta en marcha de las estructuras de aprendizaje cooperativo en la clase y con una buena organización en el aula.

En segundo lugar, la Teoría Sociocultural o Sociohistórica de Vygotsky “le concede un papel central a la educación en el desarrollo humano” (Negro et al., 2015, p. 55) teniendo en cuenta sus aportaciones podemos destacar: por un lado, la importancia de la interacción social para el desarrollo de cada uno de los individuos y de sus capacidades psicológicas. Por otro lado, la zona de desarrollo próximo (ZPD), en la cual podemos encontrar una diferencia entre lo que sería el nivel de desarrollo real (cuando el individuo resuelve las dificultades independientemente) y el nivel de desarrollo potencial (el alumno resuelve problemas gracias a la intervención de otros). Toda acción educativa debe situarse entre estos dos niveles de desarrollo.

A través de esta metodología se fomentaría el aprendizaje entre los alumnos debido a la interacción que se establece entre los diferentes canales. Cada uno de nosotros

necesitamos de la participación y colaboración de los demás para lograr verdaderos aprendizajes significativos, pues, sin la interacción con los otros, el ser humano no lograría llevar a cabo diferentes procesos mentales.

Tanto la teoría mencionada anteriormente como las Teorías de Bruner y Ausebel son consideradas como unas de las aportaciones más significativas para la fundamentación del aprendizaje cooperativo. Dichas teorías explican que esta metodología “es capaz de rentabilizar el potencial de aprendizaje de los alumnos de un grupo a través del establecimiento de canales multidireccionales de interacción social” (Moruno et al., 2011, p. 179).

Asimismo, la Teoría de la Interdependencia Social es imprescindible para justificar el aprendizaje cooperativo, fundamentada por los hermanos Johnson, quienes hablan de la interdependencia y de las diferentes formas de estructuración de la misma. La interdependencia positiva (cooperación) es la que nos interesa a nosotros, como veremos a continuación.

En cuanto a la relación que se establece entre la teoría mencionada anteriormente y el aprendizaje cooperativo, destacamos que ayuda y fomenta el establecimiento de dinámicas cooperativas en las cuales se da una correlación positiva entre las metas y/o objetivos de los alumnos. Los estudiantes trabajan juntos no para aprender ellos y obtener las mejores puntuaciones, todo lo contrario, con el fin de que todos alcancen el objetivo de aprendizaje y todos aprendan de todos.

Estas son las tres teorías más importantes que justifican y fundamentan dicha metodología. No obstante, nos podemos encontrar otras muchas teorías que también justifican la necesidad de esta metodología para lograr y alcanzar verdaderos aprendizajes. Destacamos la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner, la Psicología humanista de Rogers y la Teoría del Aprendizaje Conductual, entre otras.

Hemos visto que el aprendizaje cooperativo está justificado desde diversas teorías y por diferentes autores. Por un lado, a nivel internacional podríamos destacar los hermanos Roger T. y David W. Johnson, Spencer Kagan y por último Robert Slavin. Por otro lado, en España podemos tomar como referencia los trabajos desarrollados por

Ovejero, Echeita y Martín, Díaz Aguado, David Durán, Pere Pujolàs o Moruno, Sánchez y Zariquiey.

5.2.1.2 Condiciones para el aprendizaje cooperativo.

Nuestra escuela actual debe preparar a los alumnos para el siglo XXI, por ello, escoger una metodología basada en una estructura cooperativa puede ayudarnos en la formación de los alumnos. Las condiciones necesarias para el aprendizaje cooperativo son numerosas, propuestas principalmente por Johnson, Johnson y Holubec, siendo estas:

La interdependencia positiva (todos los miembros del equipo están convencidos de que el éxito depende de todos); la interacción estimuladora cara a cara (necesidad de facilitar la interacción entre los miembros); la responsabilidad individual y grupal (el trabajo a realizar conlleva una responsabilidad común); las técnicas interpersonales y de equipo (estrategias que se ponen en funcionamiento y que permiten que el equipo funcione) y la evaluación grupal (capacidad de reflexionar sobre el rendimiento y funcionamiento del equipo y el papel de cada miembro) (Giménez, 2014, p. 236).

Asimismo, también podemos encontrar diferentes documentos que abordan las condiciones necesarias para el aprendizaje cooperativo, especialmente destacamos a Cano (2014), Echeita (2015), Huss (2006).

En relación a las *habilidades cooperativas*, son imprescindibles para que en grupo tenga lugar la cooperatividad y, para que este sea productivo y efectivo. Podemos encontrar un conjunto diverso de habilidades sociales relacionadas con el funcionamiento del grupo, el procesamiento interindividual de la información y las controversias académicas, entre otros.

Siguiendo con otra de las condiciones, la *interdependencia positiva*, en la que todos los miembros trabajan juntos con el fin de conseguir el objetivo de aprendizaje. Cada miembro del grupo es fundamental para conseguir el objetivo.

En cuanto a la *igualdad de oportunidades* para el éxito, nos permite que todos los alumnos tengan las mismas oportunidades independientemente de otros. Todos deben poder aportar al grupo sus conocimientos, experiencias y habilidades con el fin de que todos alcancen el éxito.

La *interacción promotora y cara a cara*, me gustaría apuntar que;

Desde Piaget (1969) –y otros psicólogos de la educación– ha quedado muy claro que la interacción entre iguales que aprenden (niños, jóvenes o adultos), en una relación más simétrica, es tan importante como la relación más asimétrica entre éstos y el que les enseña. Desde el punto de vista intelectual, la relación entre iguales es la más apta para favorecer el verdadero intercambio de ideas y la discusión, es decir, todas las conductas capaces de educar la mente crítica, la objetividad y la reflexión discursiva (Pujolàs, 2012, p.93).

Tal como apunta Riera (2011) el aprendizaje cooperativo se lleva a cabo en la interacción con los otros en la medida en la que entendemos que la cooperación, se trata de un hecho social que nos ayuda a construir el conocimiento y, el aprendizaje cooperativo, un proceso en el que llegamos a aprender más, de lo que lo haríamos nosotros individualmente.

Los fundamentos psicológicos y psicosociales avalan la eficacia del AC: se trata de un modelo privilegiado, no sólo en lo que se refiere al aprendizaje académico, sino también en lo relativo al desarrollo personal y social de los alumnos; y todo ello debido al importante papel que desempeñan las interacciones sociales entre iguales en todo proceso de aprendizaje (Bouzas y Sánchez, 2010, p. 63).

La interacción de unos con otros ofrece a los alumnos la oportunidad de implicarse activamente en su propio proceso de aprendizaje y en el de sus compañeros. Tanto la cooperación como la interacción entre unos y otros, es fundamental, para que los alumnos aprendan tanto los contenidos escolares como a relacionarse con los demás. “Johnson y Johnson consideran que la capacidad de trabajar cooperativamente con los otros es la piedra clave para construir y mantener matrimonios, familias, carreras y amistades estables [...]” (1997 citado en Pujolàs, 2008, p. 262). Aún así, los valores que hay hoy en día en la sociedad empujan a las personas a competir con sus semejantes, en vez de ayudarles para que ellos también consigan sus objetivos y alcancen sus expectativas.

Otra de las condiciones sería la *responsabilidad individual y colectiva* en la que todos los miembros son responsables de conseguir el objetivo de aprendizaje y obtener buenos resultados.

Para ir acabando, mencionar la *cohesión grupal*, que irá reforzando poco a poco el sentimiento de pertenencia al grupo creando, por consiguiente, una verdadera comunidad de aprendizaje de la que todos se sientan miembros y trabajen cooperativamente.

Por último, y no menos importante, la *autoevaluación grupal*, el grupo tiene y debe examinar sus tareas desempeñadas. En primer lugar, llevar a cabo una evaluación del trabajo desempeñado por el grupo y, de sus aprendizajes, progresos y objetivos conseguidos. En segundo lugar, una evaluación de cada uno de los miembros sobre la consecución de las condiciones nombradas anteriormente.

Como hemos visto anteriormente, son diversas las condiciones necesarias para que tenga lugar un verdadero aprendizaje cooperativo. Todas las condiciones mencionadas son igual de importantes. Tendrán que ser trabajadas poco a poco con el fin de que las escuelas lleguen a ser verdaderas comunidades de aprendizaje.

5.2.1.3 Ventajas y potencial educativo del aprendizaje cooperativo.

En Moruno et al., (2011, pp. 191-195) podemos encontrar las ventajas que tiene el uso del aprendizaje cooperativo con los alumnos.

A nivel individual, tras la interacción con los compañeros, podemos destacar ventajas relacionadas con el *desarrollo cognitivo* y el *pensamiento crítico*, *desarrollo socio-afectivo*, *habilidades sociales*, *mayor autonomía e independencia personal* y por último, una mayor *motivación hacia el aprendizaje*.

En cuanto al grupo-clase, podemos encontrar ventajas relacionadas tanto con el nivel académico, social como personal. Buen clima de convivencia en el aula y mayor interacción y cohesión grupal, ayuda mutua, predisposición para la realización de las actividades y tareas y sentimiento de pertenencia al grupo.

Y por último, en relación a las ventajas vinculadas con el equipo docente y el centro en su conjunto encontramos: menor discriminación entre unos compañeros y otros, disminución de las conductas disruptivas entre ellos, dando lugar a un mayor aprendizaje. Asimismo, otro de los factores muy importante, es la organización de los recursos, de tal manera, que facilita la tarea al profesor al permitirle disponer de más

tiempo para la organización de la clase y atender a aquellos alumnos que presenten AACC, así como cualquier otra necesidad educativa.

Por un lado, siguiendo lo expuesto en Negro et al., (2015, pp. 61-63) podemos destacar como ventajas y beneficios, las opiniones y conclusiones aportadas por los docentes tras haber llevado a la práctica dicha metodología, destacando como tales: el establecimiento de los diferentes canales de comunicación tanto entre los alumnos como con el profesorado, lo que propicia una mayor interacción social y la posibilidad de establecer y crear diferentes situaciones que permitan a todos compartir el conocimiento. Las tareas de los alumnos son más ricas, al haber sido elaboradas tras haber compartido previamente con otros alumnos dicha información, sus experiencias y, el propio trabajo.

Por otro lado, algunos de los efectos señalados por Cano (2014) son: el incremento en el rendimiento y autonomía de los alumnos, aumento de la motivación hacia el aprendizaje, actitudes positivas hacia el aprendizaje, aceptación de la diversidad, así como, facilitación e integración de todos los alumnos al compartir las responsabilidades y ayudarse mutuamente.

Son numerosos los autores que han contribuido a señalar los aspectos positivos y los beneficios que tiene el uso de esta metodología. En especial, destacamos una idea fundamental de Pujolàs (2008, 2012), el aprendizaje cooperativo representa uno de los medios más eficaces para lograr una educación inclusiva, independientemente de su país de origen, cultura, clase social, capacidades, intereses y/o motivaciones. A través del de esta estructura de aprendizaje vamos a poder tratar y dar respuesta a las necesidades que presentan los alumnos con AACC en su aula ordinaria, sin excluirles, tratando la diversidad y multiculturalidad como un factor positivo y enriquecedor. Como señala este mismo autor, solo podremos atender a todos los alumnos en una misma aula, si llevamos a cabo e introducimos una estructura de aprendizaje cooperativo. Esta es la única solución si queremos aulas inclusivas donde tratemos la diversidad de todos los alumnos. Por ello, en el próximo apartado nos centraremos en el aprendizaje cooperativo como estrategia para atender y dar respuesta a los alumnos con AACC.

5.2.2 El aprendizaje cooperativo como estrategia educativa de y para la inclusión de alumnos con altas capacidades.

En un aula en la que se promueva una estructura de aprendizaje individualista y/o competitiva no podrán progresar juntos alumnos diferentes. Los alumnos de AACC no podrán aprender en el aula con sus compañeros, sino es a través de una estructura de aprendizaje cooperativo en la que todos los alumnos colaboren y trabajen juntos para lograr y alcanzar el objetivo propuesto (Pujolàs, 2008, 2012).

Tal como apunta Slavin, “el objetivo más importante del aprendizaje cooperativo consiste en proporcionar a los alumnos los conocimientos, los conceptos, las habilidades y la comprensión que necesitan para ser integrantes felices y útiles de nuestra sociedad (1994 citado en Moruno et al., 2011, p. 170).

Atendiendo a uno de los planteamientos propuestos en la Conferencia Mundial sobre Educación¹³ y, enlazándolo con nuestro tema de estudio es muy importante: desarrollar y llevar a cabo una pedagogía centrada en el propio alumno independientemente de sus diferencias. Este aspecto es crucial para que los alumnos se sientan integrados y acogidos en su aula-clase. Atender a las diferencias es fundamental para lograr verdaderos aprendizajes significativos y para que los alumnos alcancen al máximo su propio desarrollo individual.

Para conseguir todo ello, es necesario llevar a cabo una pedagogía centrada en el propio alumno, que le conozcamos a él (Pujolàs, 2012) y conozcamos también, las diferentes estructuras y metodologías. Como señala Patrick, Bangel, Jeon y Townsend (2005) algunas estructuras podrían facilitar diferentes tipos de conocimientos y, en cambio, otras ser más apropiadas para enseñar a los alumnos con AACC otros tipos de aprendizajes. No todas las estructuras servirán para todos alumnos/as, ni para conseguir todos los objetivos propuestos.

¹³ Pujolàs, 2008.

5.2.2.1 La estructura de aprendizaje cooperativo y la integración de los alumnos con altas capacidades.

Siguiendo con la definición de Slavin, para conseguir estos objetivos será necesario atender a dos premisas fundamentales:

En primer lugar, los agrupamientos tendrán que llevarse a cabo atendiendo las capacidades, intereses, nivel de implicación y motivación de los alumnos. En el caso de que estos agrupamientos se rijan por otra serie de condiciones dificultarán y empobrecerán el óptimo desarrollo del trabajo. No obstante, no podemos olvidar que, si de verdad queremos una escuela inclusiva estos agrupamientos tendrán que seguir unos criterios heterogéneos.

En segundo lugar, es importante que los alumnos tengan la posibilidad de elegir el proyecto en el que desean trabajar, siempre dentro de unos límites y cubriendo el currículum obligatorio (Robinson, 1991).

Por ello, Pujolàs (2012) también considera que para que este proceso sea eficaz –nos referimos a que los alumnos con AACC puedan ser atendidos en una aula inclusiva– es necesario tener en cuenta un currículum donde tenga cavidad y se abarquen diferentes objetivos y competencias. De esta manera, todos los alumnos quedarán atendidos en la misma aula.

Incluir diferentes niveles en el currículum facilitará el trabajo de los alumnos con AACC y, es solo con este criterio como conseguiremos alcanzar todos los objetivos de aprendizaje. Como vimos anteriormente, es importante una enseñanza personalizada para poder ajustar los contenidos y aprendizajes a cada uno de los alumnos. Es la escuela la que debe adaptarse a las necesidades que presentan cada uno de los estudiantes con AACC.

El aprendizaje cooperativo será más efectivo con los alumnos con AACC cuando las tareas y objetivos del grupo tengan en cuenta los diferentes niveles de implicación y, preparación de cada uno de los alumnos. Asimismo, no nos podemos olvidar de los intereses y estilos de aprendizaje. Por un lado, tenemos que implicar a los alumnos para que elaboren y construyan ideas significativas. Por otro lado, debemos ofrecer las

mismas oportunidades a todo el alumnado permitiéndoles trabajar tanto, con compañeros de su nivel como con otros alumnos del aula. El hecho de facilitar a los alumnos la oportunidad de desarrollar su trabajo de manera individual, independiente y autónoma, facilitará su proceso de aprendizaje (Tourón, 2012).

La estructura de aprendizaje cooperativo tenemos que llevarla a cabo teniendo en cuenta las necesidades que puedan presentar los alumnos vayamos a llegar la metodología.

Los beneficios del aprendizaje cooperativo variarán en función de la agrupación, el tema elegido y la implicación del profesorado, entre otros. Tener en cuenta estos aspectos señalados, ayudará al docente a corregir y a evitar dichos errores, de esta manera, este mejorará su pedagogía y, por consiguiente, beneficiará al propio alumno.

En el caso de llevar a cabo el aprendizaje cooperativo con alumnos de AACC, las ventajas que nos podemos encontrar son (Moruno et al., 2011):

- Mayor posibilidad de llevar a cabo y realizar actividades relacionadas con la planificación, organización, toma de decisiones y tutoría entre compañeros, dando lugar a un mayor desarrollo metacognitivo en el alumno.
- Favorece el desarrollo afectivo y emocional del alumnado quien se considera integrado entre sus compañeros y como una figura referente.
- Posibilidad de desarrollar y ejercitar la empatía, de ponerse en el lugar del otro al estar en mayor contacto e interactuando con sus iguales.
- Facilidad a la hora de desarrollar la autonomía e independencia personal, favoreciendo y contribuyendo a la construcción del propio aprendizaje y, a desarrollar estrategias que le permitan prevenir el fracaso escolar.

En relación a las oportunidades de éxito que brinda a los alumnos con AACC, permite adaptar y realizar las modificaciones oportunas ajustadas a su nivel y acorde a su ritmo de trabajo. La inteligencia personal se ve enriquecida ya que el aprendizaje cooperativo, permite a los alumnos establecer más y mejores interacciones sociales, tanto con el grupo-clase como con el profesorado. Numerosos estudios muestran que el aprendizaje cooperativo está asociado con un beneficio en el rendimiento y, además tiene beneficios sociales y afectivos (Patrick et al., 2005). Para terminar, podríamos

destacar la flexibilización y evaluación. Por un lado, la flexibilización permite adaptar y atender a los alumnos según sus necesidades educativas. Por otro lado, la evaluación puede ser ofrecida a los alumnos con AACC más fácilmente.

En cambio, la opinión de algunos estudiantes con AACC difiere con respecto a lo apuntado por algunos expertos en el tema. Los alumnos consideran que su aportación al grupo es mucho más significativa y valiosa que la de sus compañeros/as o, por ejemplo, que al realizar el trabajo en grupo su contribución es menos valorada que cuando desarrolla una actividad individualmente. En algunas ocasiones, se sienten insatisfechos con la calidad del producto final del grupo (Patrick et al., 2005).

En cuanto a las habilidades sociales, es un tema que debemos y tenemos que tratar con más ahínco en estos estudiantes. Inculcarles y trabajar con ellos diferentes aspectos relacionados con estas habilidades tan fundamentales tanto, para el desarrollo personal e integral del individuo como para el desarrollo académico y profesional. Tal como apunta Pujolàs (2008):

La estructuración cooperativa del aprendizaje facilita enormemente las cosas: mientras estudian y trabajan en equipo reducidos sobre los contenidos curriculares de las distintas áreas, tienen la oportunidad y, en cierto sentido, la necesidad de practicar estas habilidades sociales propias del trabajo en equipo. Pero no sólo eso, sino que se desarrollan también muchas otras habilidades relacionadas con las competencias básicas comunicativas y metodológicas, que difícilmente pueden desarrollarse en una estructura individualista y competitiva (p.260).

El aprendizaje cooperativo facilita la tarea a los estudiantes con AACC, ya que les ofrece la oportunidad de trabajar desde múltiples perspectivas, las diferentes habilidades y talentos que posee permitiendo un mayor desarrollo de ellos (Patrick et al., 2005).

Así, el trabajo cooperativo en grupos homogéneos –aunque dicha forma de trabajo puede ser contradictoria a lo que anteriormente se ha expuesto– en algunos casos, puede tener numerosos beneficios para los alumnos (Matthews, 1992). No es malo, siempre y cuando no se lleve a cabo habitualmente.

A través de grupos homogéneos, nuestros alumnos con AACC pueden adquirir algunos contenidos específicos y determinados. Compartir responsabilidades, aprender a liderar y/o respetar los turnos de palabras y las ideas del resto de compañeros. No

obstante, no podemos olvidar que, a través de grupos heterogéneos, los valores y aspectos que nuestros alumnos pueden aprender son más ricos y significativos a nivel personal y social. Siempre y cuando el profesor se proponga que los alumnos aprendan y estos tengan buena disposición para aprender los resultados serán formidables.

Siguiendo lo expuesto por Negro et al., (2015), me gustaría destacar algunas de las conclusiones extraídas tras la revisión de unas investigaciones.

En primer lugar, la estructura cooperativa favorece el aprendizaje de todos los alumnos. En cuanto a los alumnos con AACC, se sienten más integrados y miembros del grupo asegurándonos una participación equitativa de todos. Los resultados obtenidos variarán en función de los contenidos que se pretendan adquirir, tras el uso de esta metodología y de las técnicas que se empleen.

En segundo lugar, esta metodología facilita que los alumnos se acepten unos a otros y que vean las diferencias como un factor positivo. El resto del grupo-clase verá a los alumnos con AACC como individuos iguales a ellos, con unas características individuales diferentes al resto pero valorándolas positivamente.

En tercer lugar, las posibilidades que ofrece al profesor permitiéndole, de esta manera, centrarse en otra serie de actividades. Podrá llevar a cabo una planificación más concreta, adaptada y personalizada para los alumnos que la precisen. El profesor siempre estará presente y guiará a los alumnos en este proceso, pero los verdaderos protagonistas del aprendizaje serán los niños/as.

Por último, en cuanto a la organización, es un factor relevante si de verdad queremos conseguir elevados niveles de aprendizaje en el aula. La distribución de nuestros alumnos, así como, la asignación de roles, contenidos y técnicas utilizadas influirán positivamente o negativamente en el resultado final.

5.2.2.2 La metodología del trabajo cooperativo con alumnos de altas capacidades.

Si queremos atender en nuestras aulas a alumnos diferentes es necesario un cambio en la forma de enseñar, como señalé anteriormente. Tenemos que dejar paso a las nuevas

metodologías a fin de que nos ayuden a dar respuesta y atender a la diversidad de nuestras aulas.

Uno de los aspectos más importante que ha traído consigo el uso de la metodología de aprendizaje cooperativo ha sido la interacción entre los propios alumnos y con el profesorado. Dicha interacción hay que aprenderla, enseñar a nuestros alumnos una serie de habilidades que nos permitan alcanzar un alto grado de cooperatividad y ayuda mutua en nuestro grupo-clase. Tal como apunta Pujolàs (2012) “la mayoría de personas aprenden más y mejor cuando participan en actividades con otras personas, gracias al estímulo intelectual que esto supone y la confianza que les da la ayuda que los demás pueden dispensarles si aprenden juntos” (p. 96).

El aprendizaje cooperativo tiene en cuenta el potencial individual de cada uno de los alumnos. Permite a los alumnos con AACC desarrollar más y mejor su talentos y capacidades. No solamente potencia que estos alumnos se sientan integrados en el aula clase, sino que, además facilita ayuda y apoyo al resto de sus compañeros.

A través de esta metodología, los alumnos interactúan constantemente unos con otros lo cual resulta muy beneficioso tanto, a nivel personal, social como escolar. Los alumnos con AACC “actúan como andamiaje de sus compañeros al mismo tiempo que consolidan sus propios aprendizajes” (Moruno et al., 2011, p. 179).

Por ello, debemos prestar atención y preparar el momento en el que un alumno –de altas capacidades– vaya a explicar a otro compañero algún aspecto concreto del temario. Darles pequeñas pautas e indicaciones sobre cómo explicar la tarea a sus compañeros para que estos la entiendan. Asimismo, explicarles al resto de los alumnos el esfuerzo y trabajo que realizan sus compañeros para que ellos aprendan los contenidos curriculares. Según Bouzas y Sánchez (2010) a la hora de explicar la tarea a un compañero y tenerle que enseñar, el alumno estructura mejor la información y contenidos que cuando se aprende para uno mismo. “[...] durante el propio acto de enseñar a otros compañeros, el material se reestructura y clarifica sobre la marcha” (Bouzas y Sánchez, 2010, p. 90). No obstante, no podemos dejar siempre en mano de los estudiantes esta tarea. El profesor no puede desentenderse y dejar de prestar atención al proceso de enseñanza-

aprendizaje de ambos estudiantes, ya que podría desembocar en una mala experiencia para los dos.

El alumno con AACC puede beneficiarse de los otros alumnos, aprender con ellos diferentes formas de trabajo y/o trabajar habilidades sociales y comunicativas, valores como el respeto o la empatía. Es decir, le permite llevar a cabo una serie de procesos cognitivos, que tienen lugar, a través de la estructura de aprendizaje en la que todos colaboran y trabajan cooperando.

En este sentido, los alumnos con altas capacidades desarrollan un mejor uso de sus estrategias metacognitivas [...] y pueden así profundizar en los procesos que les han llevado a la adquisición de conocimientos adecuados. Controlan su impulsividad y consolidan lo aprendido dentro de un entorno no agresivo y favorablemente pro-académico (Moruno et al., 2011, p. 180).

Para conseguir todo lo que nos hemos propuesto anteriormente es necesario llevar a la práctica un conjunto de estrategias. Estas son esenciales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Algunas de las estrategias (Pujolàs, 2008, 2012; Riera, 2011) que podemos llevar a cabo para conseguir la inclusión de los alumnos con AACC en las aulas son:

En primer lugar, *la personalización de la enseñanza*, los contenidos que enseñamos y la forma en la que lo hacemos, debe tener en cuenta las características individuales y personales de cada uno de los alumnos. Es necesario hacer un cambio profundo de la forma de enseñar y organizar las actividades, presentar a los alumnos múltiples formas de aprender en función de las necesidades que presente cada uno. En definitiva, ajustar la enseñanza a las características personales de los alumnos.

En segundo lugar, *la autonomía de los alumnos y alumnas*, que no solo beneficiará a los propios alumnos, sino que, de esta manera el profesor dispondrá de más tiempo para atender a aquellos alumnos que aún no hayan aprendido a ser autónomos. Esta es una cualidad indispensable para el desarrollo personal y social de todo individuo. Dicha estrategia puede ser enseñada a los alumnos.

Y por último *la estructuración cooperativa del aprendizaje*, es el deseo constante de los alumnos por querer ayudarse mutuamente. Este hecho nos va a permitir que los alumnos aprendan unos de otros y, que no sea el docente quien tenga y deba de explicar todos los contenidos. Los alumnos aprenderán de forma cooperativa en grupos

heterogéneos, donde no solo aprenderán contenidos relacionados con el currículum, sino que, además aprenderán otra serie de competencias fundamentales para desarrollarse y vivir en la sociedad. Tal como señala Pujolàs (2012) “una estructura de la actividad cooperativa lleva a los alumnos a contar unos con otros, a colaborar, a ayudarse mutuamente a lo largo del desarrollo de la actividad” (p.101).

Teniendo en cuenta las conclusiones extraídas por Matthews (1992), no siempre los estudiantes se muestran receptivos para la utilización de dicha metodología. La formación inicial y permanente del docente ayudará a los alumnos con AACC a entender que esta metodología es crucial para obtener buenos aprendizajes.

El alumno con AACC tiene que ser consciente de la importancia de la tarea y, de los beneficios que no solamente referirán a los contenidos estrictamente académicos, pero si a otros vitales y fundamentales para lograr otros muchos aspectos importantes en su vida. Tal como apuntan Patrick et al., (2005) muchos estudiantes no consideran el aprendizaje cooperativo como una forma de aprender y, prefieren trabajar en estructuras individualistas. A menudo, estos alumnos se quejan ya que para ellos el trabajo suele ser muy fácil y el ritmo de trabajo muy lento. Es aquí, donde entraría la figura y el rol del docente, quien pasaría a un segundo plano y acompañaría a los alumnos a lo largo de todo este proceso.

- Rol del docente.

El papel del docente es fundamental en este proceso ya que favorece las situaciones de aprendizaje, crea los ambientes adecuados para ello y colabora en la cohesión grupal, entre otros muchos aspectos.

El docente es el responsable de que el alumno con AACC asuma sus responsabilidades y realice su trabajo correctamente, transmitirle al alumno y motivarle para que lleve a cabo dicha tarea y comprenda su importancia. Este hecho es un aspecto fundamental para que lograr que todos consigan el objetivo.

Como señala la Agencia Europea para el desarrollo de la Atención¹⁴ a las Necesidades Educativas Especiales uno de los matices sobre los que insiste es en la

¹⁴ Riera, 2011.

formación de los docentes. Por ello, propone una serie de recomendaciones a fin de mejorar el proceso de enseñanza tanto, en los alumnos que presenten una necesidad educativa especial como en el resto de alumnos. Los cinco métodos pedagógicos que podemos destacar para lograr una educación inclusiva son:

En primer lugar, el aprendizaje cooperativo es una herramienta fundamental e imprescindible para tratar y dar respuesta a la diversidad de nuestros alumnos en el aula. En segundo lugar, lograr y llevar a cabo un trabajo cooperativo entre los propios profesores y la comunidad educativa, contribuirá a la consecución de los objetivos propuestos. En tercer lugar, se debe realizar una búsqueda en común de los problemas del centro educativo. En cuarto lugar, los agrupamientos heterogéneos entre los alumnos facilitarán verdaderos aprendizajes. Y por último, es necesario llevar una pedagogía eficaz y unas medidas centradas en las necesidades individuales de los alumnos.

Es fundamental que los profesionales trabajen cooperativamente ya que para que puedan enseñarlo, tendrán que aprenderlo ellos en primera instancia. Deberán colaborar y cooperar para, en primer lugar, poder enseñar y educar a los alumnos –entendiendo la educación como un proceso común y en donde tiene cavidad y participan diversos agentes educativos– y en segundo lugar, para enseñar a los alumnos a cooperar.

A lo largo del trabajo hemos resaltado la importancia del papel de profesor en esta metodología y, como apunta Rodríguez (2013):

Integrar en la formación del profesorado: los valores del humanismo; la realidad del multiculturalismo; el uso educativo de las tecnologías de la información y la comunicación y; por último, el estímulo de la creatividad, la innovación y la capacidad de iniciativa (s.p).

Dichos aspectos son fundamentales para conseguir el éxito de cada una de las acciones del docente. Al fin y al cabo, que esta metodología funcione, es responsabilidad del docente. Con su compromiso, motivación, entusiasmo y ganas de trabajar, logrará que los alumnos aprendan, además de aquello estipulado en el curriculum, otra serie de valores fundamentales para su supervivencia en la sociedad.

6. Conclusiones.

Como hemos visto a lo largo del desarrollo de los diferentes apartados, los alumnos con AACC tienen que ser atendidos con el fin de darles respuesta a las necesidades educativas que presentan. Tal como se apunta en la última ley educativa, “el alumnado es el centro y la razón de ser de la educación” (Ley Orgánica, 2013, preámbulo I, p.1). Si nuestra escuela no tiene como única misión dar respuesta y atender a todos los alumnos, algo estamos haciendo mal.

Tras la elaboración de este trabajo, me he encontrado con algunas dificultades como, por ejemplo, la búsqueda de material bibliográfico para su elaboración. Es cierto que el material encontrado con respecto a cada uno de los apartados ha sido bastante rico, no obstante, con respecto al material que recoja ambos temas de manera conjunta, ha estado un poco más limitado, por lo que nos ha dificultado a la hora de realizar este trabajo como nos hubiera gustado. Tras esto, me gustaría compartir algunas reflexiones:

En primer lugar, el hecho de no haber encontrado toda la información que nos hubiera gustado –al menos en lengua castellana– sobre nuestro tema de estudio, nos demuestra que aún no son muy conocidas, o no se están llevando a cabo, muchas prácticas de aprendizaje cooperativo con alumnos de AACC. Lo mismo, nos ha sucedido con las experiencias educativas, pues no hemos encontrado ninguna práctica en la que los alumnos con AACC en su aula ordinaria aprendan a partir del uso de la metodología de aprendizaje cooperativo. Bien es cierto que existen diversas experiencias en la red y en libros llevadas a cabo con alumnos que presentan otro tipo de necesidad educativa, pero ese tema no es el que nos concierne actualmente. Por lo que, tras esta exhaustiva investigación, podemos ver la necesidad latente de seguir formando a los docentes en este ámbito, tanto en lo que se refiere a las necesidades educativas que presentan los alumnos con AACC, como en la metodología de aprendizaje cooperativo.

Otro de los obstáculos es que los docentes y profesionales no comparten sus experiencias, por lo que no tenemos acceso a ellas, ni la posibilidad de conocerlas. Este hecho es una pena, ya que de la experiencia de los docentes se podrían beneficiar otros profesionales de la comunidad educativa, tanto los profesores, que se animarían a llevar

a cabo estas prácticas, como los propios alumnos, quienes aprenderían a través de otras metodologías.

Estas dificultades nos han limitado el trabajo. Considero que el aprendizaje cooperativo es una gran metodología para atender a la diversidad, novedosa y diferente y, en el caso de aquellos docentes y centros educativos que deseen llevarla a cabo, los resultados de sus alumnos, tanto a nivel académico como personal, mejorarán considerablemente. No podemos seguir enseñando a nuestros alumnos de la forma en la que se ha venido haciendo, la sociedad ha cambiado y, por consiguiente, la escuela necesita un gran cambio. En lo que se refiere a la organización, estructuración, metodologías y recursos, los alumnos tienen que experimentar que todo lo que aprenden en el colegio tiene una utilidad práctica, transferir los conocimientos a la sociedad, desde las primeras etapas educativas.

En segundo lugar, me gustaría destacar un aspecto relacionado con la formación docente y la implicación de la administración educativa. Los docentes apenas cuentan con formación específica en este tema en concreto, en la mayoría de las situaciones no disponen de un profesional, una figura de apoyo o de referencia que les ayude y oriente en esta temática específica. Esto puede llevar al docente a no saber cómo afrontar estas situaciones en el aula. No termina de relacionarse debidamente con sus alumnos y no les ofrece la respuesta educativa adecuada a las necesidades que presentan los alumnos, así como a los propios padres, quienes en la mayoría de las ocasiones desconocen totalmente la necesidad educativa específica de sus hijo/a.

Enlazado con lo anterior, desde la administración e instancias superiores no se le da a este tema la importancia que necesita, repercutiendo, por consiguiente, en un elevado número de alumnos no detectados. Esto hace imposible aportarles la atención y respuesta educativa si no han sido previamente identificados como alumnos con AACC. Es necesario seguir trabajando en la inclusión educativa con el fin de atender a todos los alumnos que lo necesiten.

Durante el desarrollo del Trabajo Fin de Grado hemos señalado varias veces la necesidad que tienen estos alumnos de recibir ayuda específica y que, al igual que otros niños, ellos también presentan una necesidad educativa concreta y, como tal, hay que

dar respuesta. Por ello se debe promover entre los docentes sentimientos que les lleven a compartir todo aquello que llevan a cabo en sus aulas, contagiárselo a sus compañeros y transmitirles a los niños el deseo constante de aprender.

A través del aprendizaje cooperativo, el docente puede dar respuesta y atender a la diversidad cultural de su aula, cubrir las necesidades de los alumnos con AACC y enseñarles diferentes contenidos y valores que, en el caso de que se llevase a cabo una estructura de aprendizaje individualista o competitiva, no tendrían lugar. Diferentes autores han mostrado su postura y convicción, así como las ventajas y aspectos positivos que tiene el uso de esta metodología. Este hecho, nos tiene que llevar a querer desarrollar y aplicar dicha metodología con nuestro alumnado de AACC.

Por último, me gustaría finalizar destacando que la realización del presente trabajo me ha aportado conocimientos valiosos para mi futuro profesional. Tal como expuse al comienzo en la introducción, uno de los motivos por los que escogí dicho tema fue el deseo de despejar algunas de las dudas y preguntas que me venía haciendo desde que comencé mi andadura hace cuatro años en la Universidad y, efectivamente, me he dado cuenta de que aún hay mucho por hacer y mejorar en el sistema educativo español.

7. Referencias bibliográficas

- Acereda, A. y López, A. (2012a). La problemática de la superdotación. En A. Acereda y A. López (2012) *La problemática de los niños superdotados*, pp.121-146. Madrid: Editorial: Síntesis.
- Acereda, A. y López, A. (2012b). Los aspectos educativos de la superdotación. En A. Acereda y A. López (2012) *La problemática de los niños superdotados*, pp.147-181. Madrid: Editorial: Síntesis.
- Asociación Española de Superdotación y Altas capacidades- AESAE (sin fecha). Recuperado el 20 de mayo de <https://aesac.org/superdotacion/conceptos/>.
- Arroyo, S. (9 de Abril de 2011). *Como evitar el fracaso escolar en niños con altas capacidades*. Club Diario de Ibiza. Recuperado de <http://www.diariodeibiza.es/pitiuses-balears/2011/04/09/evitar-fracaso-escolar-ninos-altas-capacidades/474595.html>.
- Barrera, A., Durán, R., González, J. y Reina, CL (s.f). *Manual de atención al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo por presentar altas capacidades intelectuales*. Editado por: Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Dirección general de participación y equidad en educación
- Boal, M^a. T., y Expósito, M^a. M. (2011). Medidas de intervención específicas para alumnos con altas capacidades en la comunidad de Madrid: Respuestas educativas y programa de enriquecimiento. En J.C. Torrego (coord.), *Alumnos con altas capacidades y aprendizaje cooperativo. Un modelo de respuesta educativa* (pp. 53-87). Madrid: Fundación Pryconsa; Fundación SM.
- Bona, C. (2015). *La nueva educación* (13^a Reimpresión). Madrid: Plaza & Janés.
- Bouzas, P. G., y Sánchez, R. A. (2010). *Aprendizaje Cooperativo: Una Metodología Con Futuro, Principios Y Aplicaciones*. CCS.
- Cano, M^a. C (2014). Aprendizaje cooperativo: método de trabajo en el aula para facilitar la convivencia. *Revista "Avances en supervisión educativa"*, 22, pp. 1-16.

- Del Real, P., Rodríguez, A y Muñoz, L. (2015). Detección y atención educativa de los alumnos con altas capacidades intelectuales. *La Estación*, 22-24. Recuperado de: <http://www.aest.es/downloads/superdotados-aest-la-estacion-21-2015.pdf>
- Echeita, G. (2012/2015) El aprendizaje cooperativo al servicio de una educación de calidad. Cooperar para aprender y aprender a cooperar. En J.C. Torrego y A. Negro (coords.), *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación* (2ª Reimpresión) (pp. 21-45). Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández, M. E. (2015). Conceptualización y términos afines. En E. Infante, *Manual shining de atención a las altas capacidades intelectuales*, pp. 35-50. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Gabinete Psicológico El mundo del superdotado (2015). *Desde el fracaso escolar a la excelencia educativa*. Madrid. Recuperado de 04 de Febrero de 2016 de <http://www.elmundodelsuperdotado.com/Informe2015/Informe2015.html>
- Gervilla, A. y Madrid, D. (2012). *Personas con altas capacidades. ¿Éxito escolar y profesional?* Editorial Dykinson.
- Giménez (2014). Aprendiendo Aprendizaje Cooperativo. Una experiencia en un aula universitaria. *Puls*, 231, pp. 231- 248.
- Gómez, M. T., y Mir, V. (2012). *Altas capacidades en niños y niñas: detección, identificación e integración en la escuela y en la familia* (Vol. 188). Narcea Ediciones.
- Gómez, L. E., Fernando, N. D., Aponte, M. D., & Betancourt Buitrago, Á. L. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Revista DYNA*, 81(184).
- Guirado, A., y Valera, M (2012/2014). La intervención educativa con el alumnado de altas capacidades. En M. Martínez y A. Guirado (coords.), *Altas capacidades intelectuales: Pautas de actuación, orientación, intervención y evaluación en el periodo escolar* (Vol. 36). (3ª Reimpresión), pp. 199-255. Barcelona: Graó.

- Huss, J. A. (2006). Gifted Education and Cooperative Learning: A Miss or a Match?. *Gifted child today*, 29 (4), 19-23.
- Infante, E. (2015). Las representaciones sociales de las altas capacidades intelectuales. En E. Infante, *Manual shining de atención a las altas capacidades intelectuales* (pp. 11-33). Sevilla: Aconcagua Libros.
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. Boletín Oficial del Estado, 295, de 10 de diciembre de 2013.
- López, J. C. (2012a). Intervención escolar: Generalidades. Flexibilización como medida más específica. En López, J. C. (2012). *Didáctica para alumnos con altas capacidades* (pp. 41-54). Madrid: Editorial Síntesis.
- López, J. C. (2012b). Medidas ordinarias y extraordinarias de intervención escolar: las ampliaciones curriculares y las adaptaciones individuales. En J. C. López (2012). *Didáctica para alumnos con altas capacidades* (pp. 55-79). Madrid: Editorial Síntesis.
- López, J. C. (2012c). Complementar al sistema escolar en la atención a los alumnos más capaces. En J. C., López (2012). *Didáctica para alumnos con altas capacidades* (pp. 201-215). Madrid: Editorial Síntesis.
- Marina, A. (23 de Marzo de 2011). La familia es ternura, exigencia y comunicación. *ABC*. Recuperado de <http://www.abc.es/20110520/cultura/abci-entrevista-jose-antonio-marina-201105191133.html>
- Martínez Rodríguez, L. J. *Cómo buscar y usar información científica: Guía para estudiantes universitarios*. Santander, España, septiembre 2013, consultado el 1 de marzo de 2016 en http://eprints.rclis.org/20141/1/Como_buscar_usar_informacion.pdf
- Martínez, M. (2012/2014). Altas capacidades intelectuales. Marco teórico. En M. Martínez y A. Guirado (coords.), *Altas capacidades intelectuales: Pautas de*

- actuación, orientación, intervención y evaluación en el periodo escolar* (Vol. 36). (3ª Reimpresión) (pp.33-69). Barcelona: Graó.
- Martínez, M., y Guirado, A. (2012/2014). Colaboración familia-comunidad educativa. En M. Martínez y A. Guirado (coords.), *Altas capacidades intelectuales: Pautas de actuación, orientación, intervención y evaluación en el periodo escolar* (Vol. 36). (3ª Reimpresión) (pp.275- 311). Barcelona: Graó.
- Matthews, M. (1992). Gifted Students Talk About Cooperative Learning. *Educational Leadership*, 50, 48-50.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte – MECD (España). *Alumnado con necesidades de apoyo educativo. Resultados detallados. Alumnado con altas capacidades intelectuales* [en línea]: base estadísticas educación. Gobierno de España, [fecha de consulta: 11 de enero de 2016]. Disponible en: <https://www.educacion.gob.es/educabase/menu.do?type=pcaxis&path=/Educacion/Alumnado/Apoyo/Curso13-14/AltasCapacidades&file=pcaxis&l=s0>
- Miguel, A., y Moya, A. (2011). Conceptos generales del alumno de altas capacidades. En J.C. Torrego (coord.), *Alumnos con altas capacidades y aprendizaje cooperativo. Un modelo de respuesta educativa*, pp. 13- 33. Madrid: Fundación Pryconsa; Fundación SM.
- Moruno, P., Sánchez, M. y Zariquiey, F. (2011). La cultura de la cooperación. El aprendizaje cooperativo como herramienta de diferenciación curricular. En J.C. Torrego (coord.), *Alumnos con altas capacidades y aprendizaje cooperativo. Un modelo de respuesta educativa*, pp. 167-196. Madrid: Fundación Pryconsa; Fundación SM.
- Muñoz, L. Rodríguez, A. y Del Real, P. (2015). Detección y atención educativa de los alumnos con altas capacidades intelectuales. *La Estación*, 22-24. Consultado el 02 de mayo de 2016 en <http://www.aest.es/downloads/superdotados-aest-la-estacion-21-2015.pdf>.
- Negro, A., Torrego, J.C., y Zariquiey, F. (2012/2015). Fundamentación del aprendizaje cooperativo. Resultados de las investigaciones sobre su impacto. En J.C. Torrego y

- A. Negro (coords.), *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación* (2ª Reimpresión) (pp. 47-73). Madrid: Alianza Editorial.
- Regadera, A. (2011). *La delgada línea de la inteligencia azul*. Editorial: Brief.
- Reverter, R., y Ruiz, N. (2012/2014). Evaluación del alumnado con altas capacidades intelectuales. En M. Martínez y A. Guirado (coords.), *Altas capacidades intelectuales: Pautas de actuación, orientación, intervención y evaluación en el periodo escolar* (Vol. 36). (3ª Reimpresión) (pp.119-162). Barcelona: Graó.
- Riera, G. (2011). El aprendizaje cooperativo como metodología clave para dar respuesta a la diversidad del alumnado desde un enfoque inclusivo. *Revista Latinoamericana de Inclusión Educativa*, 5(2), pp. 133-149. Disponible en: <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol5-num2/art7.pdf>. Consultado el 15 de Mayo de 2016
- Robinson, A (1991) What Educators Need to Know About Gifted Students and Cooperative Learning. *The National Research Center on the Gifted and Talented*. Disponible en: <http://www.worldcat.org/title/what-educators-need-to-know-about-gifted-students-and-cooperative-learning/oclc/32873935>
- Rodríguez, J. (2013). *Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre el tema «Liberar el potencial de los niños y los jóvenes con gran capacidad intelectual dentro de la Unión Europea»*. Consultado el 29 de mayo de 2016 de <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52012IE0963>.
- Patrick, H., Bangel, N. J., Jeon, K. N., y Townsend, M. A. (2005). Reconsidering the issue of cooperative learning with gifted students. *Journal for the Education of the Gifted*, 29 (1), 90-108.
- Pedreira, M., y González, Mª P. (2014). El aprendizaje cooperativo en un centro de primaria: una experiencia inclusiva. *Innovación educativa*, (24), pp. 259-272.
- Pérez, C. R., Castro, P. G., García, D. Á., Pérez, L. Á., Pérez, J. C. N., Sánchez, L. G., y Vázquez, A. (2010). Un modelo educativo de adaptación curricular en alumnos de

altas capacidades. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 13(1), 147-158.

Pujolàs, P. (2008). *9 ideas clave. El aprendizaje cooperativo* (1ª Edición). Barcelona España: Editorial Graó.

Pujolàs, P. (2012). Aulas inclusivas y aprendizaje cooperativo. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, (30), 89-112.

Sainz, M., Bermejo, R., Ferrandiz, C., y Prieto, Mª D. (2015). Cómo funcionan las competencias socioemocionales en los estudiantes de altas habilidad/ /How socio-emotional competences work on students with high abilitie. *Aula*, 21, 33.

Sánchez, A. (2013). *Altas capacidades intelectuales: sobredotación y talentos. Detección, evaluación, diagnóstico e intervención educativa y familiar*. Editorial: Formación Alcalá.

Sanz, C. (2014). *La maldición de la inteligencia*. Editorial: Plataforma Editorial

Tourón, J (2012). Talento-Educación-Tecnología. Consultado el 08 de Mayo de 2016 de <http://www.javiertouron.es/2012/04/el-aprendizaje-cooperativo-para-los.html>